

Se publicará  
**MARTES Y VIERNES**

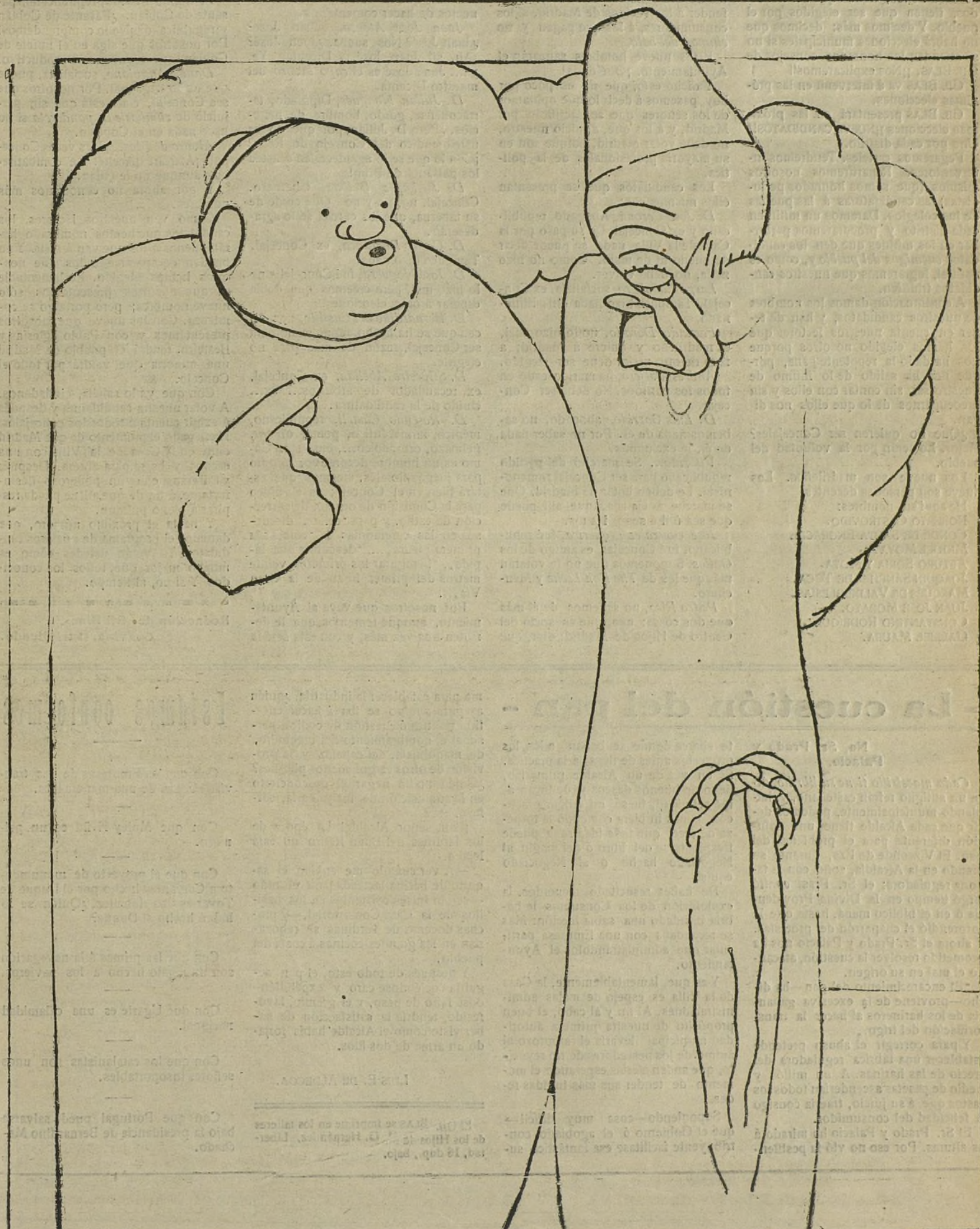
Director: E. López Alar-  
cán. Redacción y Admi-  
nistración, Gravina, 11,  
triplicado, 1.º Apartado  
de Correos, 472. Telé-  
fono: --: Madrid. --:

# GIL BLAS

...Y, mientras le ayudaba a desnudar, me dijo: Ya ves, Gil Blas, nuestro modo de vivir. Siempre estamos alegres.  
Entre nosotros no se da lugar al tedio ni a la envidia.

(LE SACO: Gil Blas de Santillana, cap. V.)

Segunda época de  
**GACETILLA DE MADRID**  
Concesionaria exclusiva  
para la venta y suscrip-  
ción de GIL BLAS :: So-  
ciedad general de la Li-  
brería, Libertad, 7, Ma-  
drid, Irún, Barcelona  
::: Buenos Aires :::



**EL QUINTO NO MATAR.** El cura al reo: ¡Ay, hermano si hubieras matado con licencia, te llamarían héroe...!

(Caric. de Bagaria)



# Madrid, castillo famoso...

¡Que los Concejales sean madrileños!

Declamamos ayer... que los futuros concejales habían de ser honrados y madrileños, y decimos hoy los futuros concejales madrileños tienen que ser honrados, tienen que ser elegidos por el pueblo. Y decimos más: decimos que no habrá elecciones municipales si no se atienden los honrados concejales de GIL BLAS. ¡Nos explicaremos!

GIL BLAS va a intervenir en las próximas elecciones.

GIL BLAS presentará en las próximas elecciones ¡NUEVE CANDIDATOS! Uno por cada distrito.

Pegaremos carteles. Tendremos interventores. Repartiremos nosotros mismos (que somos honrados periodistas) las candidaturas a las puertas de los colegios. Daremos un mitin en cada distrito y procuraremos perturbar en los mítines que den los candidatos *enemigos del pueblo* y, como es natural, lograremos que nuestros candidatos triunfen.

A continuación damos los nombres de nuestros candidatos, y han de tener en cuenta nuestros lectores que los hemos elegido nosotros porque nos ha dado la repotente gana, porque nos ha salido de lo íntimo de nuestro ser, sin contar con ellos y sin preocuparnos de lo que ellos nos digan.

¿Que no quieren ser Concejales? Mejor. Lo serán por la voluntad del pueblo.

Los nueve son madrileños. Los nueve son personas decentes.

He aquí sus nombres:

ROBERTO CASTROVIDO.  
CONDE DE SANTA ENGRACIA.  
MIGUEL MOYA.  
ARTURO SORIA Y MOTA.  
JOAQUÍN SÁNCHEZ DE TOCA.  
MARQUÉS DE VALDEIGLESIAS.  
JUAN JOSÉ MORATO.  
CONSTANTINO RODRÍGUEZ.  
GABRIEL MAURA.

Estos nueve hombres, honrados, madrileños, inteligentes, que no quieren ser Concejales, serán los que representen a Madrid, los que lo defiendan, los que no le exploten, porque estos nueve hombres no van al Concejo a representar un gremio, ni una Compañía, ni *nd*. Estos candidatos de GIL BLAS van al Concejo a defender a los vecinos de Madrid, a los consumidores, a los que pagan y no *chupan del bote*.

Estos nueve hombres sanearán el Ayuntamiento. ¡Qué dudal

Y dicho esto, que no es poco por hoy, pasemos a decir lo que opinamos de los señores que se sacrifican por Madrid, y a los que, a juicio nuestro, no debe votar Madrid, porque son en su mayoría profesionales de la política.

Los candidatos que se presentan ellos mismos son:

D. José Corona, Abogado, republicano y ex Concejal. De su paso por la Casa de la Villa nada se puede decir de bueno ni de malo. Como no hizo nada, no debe volver.

Largo Caballero, socialista, ex Concejal. Tampoco hizo nada útil. Eliminado.

Facundo Dorado, no lo hizo mal, es madrileño y quiere a Madrid; a falta de otro mejor debe ser elegido. Andrés Ovejero, ha mariposeado en todos los partidos. No debe ser Concejal.

D. Luis Garrido, abogado, no sabemos nada de él. Por no saber nada de él, le excluimos.

Vilarino... Se marchó del partido republicano para ser Concejal romanista. Le deben botar de Madrid. Que se marche a Galicia, que allí puede que sea útil a sus p 1 anos.

José González Lequerica, fué republicano, fué Concejal, es amigo de los Gallos. Suponemos que no le votarán más que los de *The Kon Leche* y Menchero.

Pedro Rico, no sabemos de él más que dos cosas: una, que es socio del Centro de Hijos de Madrid; otra, que

es amigo de Barriobero. Ambas cosas no nos parecen suficientes para aspirar a la concejalia.

Bernardo Martín, comerciante, ex Concejal, amigo de Prast. De su paso por el Concejo no se enteró ni él mismo. Votemos que no vuelva.

Leopoldo Gálvez Holguín. Como sabemos que no va a salir nos abstenemos de hacer comentarios.

Juan José Alonso. ¿Juan José? ¿Juan José? Nos suena. ¿Juan José? ¡Ah, sí! Juan José... Dicen... Ya, ya... Juan José es el *capo lavoro* del maestro Dicen.

D. Julián Nogués, Diputado, tarraconense, gordo, hombre de negocios. ¿Pero D. Julián, por qué no es usted síndico del Concejo de Reus? ¡Con lo que se lo agradecerían a usted los paisanos de Prim!

D. J. López Balboa, tabernero. Concejal, no, no y no. Que cuide de su taberna, que los curdas se lo agradecerán.

D. Carlos Barranco, ex Concejal. Tampoco hizo nada.

D. José Noguera, fué Concejal y no lo hizo mal, pero creemos que debía esperar a otras elecciones.

D. Bernardino del Castillo, nos dicen que se ha hecho republicano para ser Concejal, razón de más para no elegirle.

D. Silvestre Abellán, ex Concejal, ex recaudador de arbitrios... ex... cluido de la candidatura.

D. Rosendo Castell, republicano, médico, farmacéutico, poeta, orador, pelmazo, ortopédico..., etc., etc. Como es un hombre decorativo, propio para juegos florales, creemos que estará bien en el Concejo; es el único para la Comisión de ornato, de corrección de estilo, y para "echar" discursos en las ceremonias de "colocar la primera piedra", "...descubrir una lápida", "inaugurar los primeros veinte metros del primer trozo de la Gran Vía",...

Por nosotros que vaya al Ayuntamiento, aunque tememos que le derroten una vez más, y con esta será la

quince elección en que su nombre se quede pegado por las esquinas.

D. Manuel Ramos, fué Concejal y no abrió la boca. Es honrado, pero en el Concejo no sirve para nada. Suponemos que sus correligionarios no le votarán, para que D. Manuel no se moleste.

Fernando Merino, republicano, pasante de Cobián. ¿Pasante de Cobián y republicano? ¡No lo comprendemos! Por nosotros que siga en el bufete de Cobián, que debe ser más productivo.

Daniel Anguiano, socialista, puede que no lo haga mal. Por nosotros que sea Concejal, claro está que sin perjuicio de *zumbarle la pandereta* si no hace nada en el Concejo.

Alvaro de Blas. ¡Tres veces Concejal! ¡Azúcar! ¡Aceite! Le combatiremos aunque no le elijan.

Y por ahora no conocemos más nombres.

Como ven nuestros lectores, los candidatos que hemos nombrado harán buenos a los que van a salir. Y no pueden equipararse a los que nosotros hemos elegido. Lo lamentable es que nosotros presentamos sólo nueve nombres; pero por algo se comienza. Con los nueve que nosotros presentamos y con Pablo Iglesias y Besteiro, tendrá el pueblo de Madrid una minoría que valdrá por todo el Concejo.

Con que ya lo sabéis, ciudadanos. A votar nuestra candidatura y después a exigir cuenta a todos los concejales. Ha llegado el momento de que Madrid entre en la Casa de la Villa con una escoba y barra para afuera. Después ya iremos con un poderoso desinfectante, a fin de que allí se pueda respirar a pleno pulmón.

Y hasta el próximo número, que daremos el programa de nuestros candidatos. Ya verán ustedes cómo es mucho mejor que todos los conocidos. Y si no, al tiempo.

Redacción de «Gil Blas».  
Gravina, 11 triplicado.

## - La cuestión del pan -

No, Sr. Prado y Palacio.

Cada maestrillo tiene su librillo, dice un antiguo refrán castellano, y, hablando municipalmente, podemos decir que cada Alcalde tiene una solución diferente para el problema del pan. El Vizconde de Eza, durante su mando en la Alcaldía, soñó con la tahona reguladora; el Sr. Prast confió largó tiempo en la Divina Providencia ó en el bíblico maná, hasta que le sorprendió el chaparrón de protestas. Y ahora el Sr. Prado y Palacio nos ha prometido resolver la cuestión, atacando el mal en su origen.

"El encarecimiento del pan—ha dicho—proviene de la excesiva ganancia de los harineros al hacer la transformación del trigo."

Y para corregir el abuso pretende establecer una fábrica reguladora del precio de las harinas. A un millón y medio de pesetas ascenderían todos los gastos que, a su juicio, traería consigo la felicidad del consumidor.

El Sr. Prado y Palacio ha mirado a las alturas. Por eso no vió la pestilen-

te charca donde se bañan todos los proyectos antes de llegar a la práctica. Si en vez de un Alcalde primerizo, lleno de buenos deseos y de incansable actividad, fuese un vulgar practico, jamás hubiera cometido la torpeza de creer que toda idea sana puede trasplantarse del libro ó del magín al Negociado hache ó al Negociado equis.

De haber resucitado recuerdos, la explotación de los Consumos le habría brindado una sabia lección. Más se recaudaba con una Empresa particular que administrándolos el Ayuntamiento.

Y es que, lamentablemente, la Casa de la Villa es espejo de malas administraciones. Al fin y al cabo, el buen propósito de nuestra primera autoridad municipal llevaría el alborozo al ánimo de los pescadores de río revuelto, que andan alertas esperando el momento de tender sus más tupidas redes.

Suponiendo—cosa muy difícil—que el Gobierno ó el agobiado contribuyente facilitase esa fantástica su-

ma para establecer la industria, ¿quién asegura que no se iba a hacer cuestión política ó cuestión de codicia personal el nombramiento del ingeniero, del maquinista, del capataz y la provisión de otros cargos menos pingües? ¿Quién podrá negar el desconcierto en la adquisición de maquinaria, edificio, etc?

¡Bah, señor Alcalde! La época de los Jardines del Buen Retiro no está lejana.

—A ver cuándo me envían el saquito de harina lacteada para el niño—serían frases corrientes en los pasillos de la Casa Consistorial,—y muchas docenas de sardinas se rebozarían en las grandes cocinas a costa del pueblo.

Y después de todo esto, el pan seguiría cociéndose caro y expendiéndose farto de peso, y el gremio, favorecido, tendría la satisfacción de haber visto cómo el Alcalde había forjado un arma de dos filos.

LUIS E. DE ALDECOA.

EL GIL BLAS se imprime en los talleres de los Hijos de M. G. Hernández, Libertad, 16 dup., bajo.

## Estamos conformes

Con que las Empresas de los tranvías abusan de una manera loca.

Con que Muley Hafid es un pelmazo.

Con que el proyecto de monumento a Cervantes hecho por el Duque de Tovar es una ridiculez. ¿Quién se lo habrá hecho al Duque?

Con que las primas a la navegación son un regalo hecho a los navieros.

Con que Ugarte es una calamidad nacional.

Con que los catalanistas son unos señores insoportables.

Con que Portugal puede salvarse bajo la presidencia de Bernardino Machado.



## CONVERSACIONES

## JULES BOIS

En estos momentos de desconcierto que causa la guerra actual, parece que todos los grandes hombres franceses viven retirados de París, de su París, tan tranquilo y tan sereno bajo todo su ruido y su tráfico. Es como si ellos viviesen esperando que pase toda esta anormalidad. No hace mucho, el gran Remy de Gourmont escribió al volver de las trincheras un resumen de sus impresiones, cuyo último párrafo expresaba la sensación que experimentaba de no encontrarse ya a sí mismo, y tal vez él ha muerto de eso: de no encontrarse.

Quizá para evitar este no hallarse que ha matado a Gourmont, los grandes espíritus se esconden en una discreción, en la cual su figura toma un aspecto más raro y reposado. Así es que al ir a visitar a Anatole France en Tours, he encontrado a mi ilustre amigo Jules Bois, con el que he podido departir un rato tranquilamente en la Redacción de uno de estos periódicos provincianos de Francia, donde se esperan las noticias con una avidez trágica; allí, olvidando y volviendo a recordar la guerra, como por ráfagas, hemos tratado de los temas serenos que esperan el momento de su revisión decisiva. Inquietada por estas palabras que he traído conmigo, se me ha hecho necesario recordar aquella cooperación.

El feminismo es lo que más preocupa a Jules Bois, y jamás la propaganda feminista tuvo apóstol más sincero y convencido.

—Aunque conozco bastante la sociedad francesa para admirar el culto que le merecen las mujeres, no puedo menos de admirar la devoción con que usted se consagra a sostener la causa de sus reivindicaciones—le digo.

—No se llega jamás a ninguna cumbre—me responde—sin un gran cansancio y sin haber sostenido luchas y dolores, de los que se saca un caudal de desinterés. Para ser feminista hay que ser desinteresado, porque el feminismo perjudica a una gran parte de los hombres, no sólo en la competencia económica de que habla la vulgaridad, sino en su dominio sobre ella.

—¿Cómo es eso?

—La mujer, inconsciente de sus derechos y sin medios de asegurar su independencia, se somete a todo; su inteligencia, poco cultivada, se domina, y es fácil para entregarse a la adoración de hombres mediocres, que ella eleva en su fantasía. Se la engaña y se la maltrata, y ella perdona, no sólo por su natural bondad, sino también porque no tiene idea de la magnitud de la ofensa.

—¿De modo que usted cree que una educación superior nos hará menos sensibles a esas debilidades que se han ensalzado tanto en nuestro sexo: el amor y el perdón? Eso es un alegato en contra del feminismo.

—No es eso. La mujer nueva, la educada, es más consciente, piensa y no perdona tanto; pero no por eso dejará de ser sensible al amor, la única diferencia es que su amor será premio de los hombres buenos y dignos y no se dejará embaucar por los arrivistas.

—¿Y cree usted que será tan fiel al amor como las otras?

—Lo será mucho más. No sentirá enamoramiento, sino amor, y no se separará del hombre por capricho o por seguir a otro; únicamente lo dejará cuando lo conceptúe inferior.

—Entonces, amigo mío—le dije riendo,—no habría muchos que pudieran retener a sus amadas.

—Así lo creo—me responde él con seriedad,—por eso la educación de la mujer ha creado un dolor nuevo en el amor.

—¿Cuál?

—Los hombres de ideas antiguas sienten ante la mujer nueva unos celos conmovedores, desgarradores, celos de su inteligencia.

—Pero eso es bien fácil de remediar—respondo,—que ellos hagan el esfuerzo necesario para ganar y guardar para siempre a la mujer.

—Naturalmente, y esta es una de las ventajas del feminismo. Engrandeciéndola a la mujer se engrandece al hombre.

—¿No cree usted, pues, en la inferioridad de nuestro sexo?

—En nada, más bien en superioridad de sentimiento. La concepción del amor es más sublime en la mujer que en el hombre. El hombre tiene siempre un desdén para la mujer que lo abandona, la mujer llora y lamenta la pérdida de su amor. El hombre dice: «Desdichada de ti, que ya no me agradas», y la mujer responde con el poeta: «Desdichada de mí que ya no puedo agradarle».

—Se ve que ha hecho usted un estudio detenido de la mujer.

—Yo he amado mucho a una mujer de espíritu superior, que fué muy desgraciada, que sufrió mucho por no poder cambiar su destino, y que quedó incomprendida y mal juzgada. Desde entonces yo abracé la causa feminista y la defendí en todos mis libros, en toda mi obra, para dar la dicha a las mujeres futuras y que no conocieran los tormentos que ella había sufrido.

—Amando el alma de esa mujer he encontrado lo divino de las almas.

—¿Cree usted en la divinidad?

—Sí; lo divino está en el hombre con tal que el hombre sea humano. Sólo la humanidad es divina; las almas son más grandes que los dioses. En el hombre existen unas fuerzas desconocidas hasta ahora que la ciencia denomina superconscientes y bajoconscientes y que la religión ha llamado místicas, explotándolas para fomentar errores, superstición y fanatismo. El milagro moderno será desarrollar esas fuerzas para formar una humanidad superior.

—¿Y cree usted que hemos de llegar a esa superioridad?

—Sí: yo creo que los gérmenes de todo duermen en nosotros y que sólo se necesita una sacudida para que se revelen y se forme la personalidad. No se muere para dejar de ser; se muere para resucitar.

—¿Es toda una teoría religiosa esta que usted expone?

—Es que la religión entre sus supersticiones encierra una gran verdad psicológica. Yo no concibo la religión cristiana más que como una religión de amor. Cristo no está con los que crucifican, sino con los que están crucificados como él.

—¿Entonces en estos momentos de guerra?

—Dios está con la Francia—me dice con seriedad.

—He leído muchos libros de usted—le digo—novelas, libros de estudio, obras teatrales y admirables crónicas en *Le Figaro*; pero creo que debía usted cultivar la poesía, según todas estas teorías tan bellas.

—También he hecho versos—me dice Jules Bois.—Tengo un libro de poemas: *La humanidad divina*; pero yo sólo hago versos cuando mi espíritu está tranquilo, alegre, satisfecho... Eso le explicará a usted por qué escribo más en prosa... Las penas son más frecuentes que la alegría.

—¿Cuál es su último libro?

—*La pareja futura*. Yo he escrito más de treinta volúmenes siempre con la mirada fija en lo porvenir, siempre tratando de preparar un mañana más dichoso. Este último libro pinta lo que debe ser la unión de los seres nobles y dignificados. Es la visión de Tennyson en *The Princess*: «Será la vuelta de un paraíso más bello sobre la tierra; el cortejo nupcial avanza casto y sereno y se alza una raza de superhombres».

Todos mis libros versan sobre los mismos temas, consecuente siempre con mis pensamientos: El feminismo y las fuerzas desconocidas.

—¿Y sus obras de teatro?

—Igual. Basta que usted vea títulos de mis libros para cono-

cer la verdad de mi aserto. *La Eva nueva*, *El satanismo y la magia*, *El mundo invisible*, son libros de estudio. *La eterna muñeca*, *Un nuevo dolor*, son novelas, y ahora preparo *La inmortalidad del alma*. Sólo me aparto de este género en los libros de viaje; tengo uno de *Visiones de la India*, y ahora preparo otro sobre España, al que pienso titular *La Puerta del Sol*.

—Que es como una síntesis del corazón de mi patria.

—Yo desearía poder reflejar en esta obra cuanto de grande y de bello hay en España.

—Esperaremos con impaciencia ese libro de crítica de un autor extranjero, que como usted habrá sabido ver. Cosa que no suele suceder a los que escriben sobre España, quizá porque aunque creemos parecernos mucho tenemos una modalidad distinta y complicada, difícil de penetrar hasta para nosotros mismos..., tal vez porque no tenemos ninguna.

—¡Oh! Es que España es difícil de describir, porque es una tierra maravillosa, cuyo ambiente se siente mejor que se expresa.

—¿Y esa fe de usted en la humanidad y sus destinos no decae ante esta guerra que es la negación de todos los ideales humanitarios y el fracaso de todas las religiones?

—Un francés, señora, no puede hablar de la guerra. Todos estamos heridos por ella. Esa herida nos exacerba y nos impone más el luchar que el hablar. Crea usted que aun los que no estamos en las trincheras gastamos día a día un esfuerzo grande, orientado hacia la victoria.

Y como yo intento formular algunas frases de consuelo y de aliento, él me interrumpe diciendo:

—No; no queremos calmar nuestra herida; hay que mantenerla abierta para sufrir con los que están heridos más gravemente, y poner más empeño, más voluntad y más violencia en la obra común, que ha de ser el triunfo de la justicia y la afirmación de esos ideales de que usted me hablaba antes.

Y seguimos hablando, y no de otra cosa; siempre con Jules Bois la conversación se mantiene en un tono ideal.

Espíritu activo, que ha estrenado obras dramáticas de fondo misterioso, que ha publicado numerosos tomos, en los que en vez de hablar del adulterio se ha remontado a los principios puros y eternos, y que ha viajado por toda Europa y por el Oriente, donde ha buscado con ahínco los secretos de los misterios que más le preocupan.

CARMEN DE BURGOS.  
(Colombine.)



# LA NIEBLA, de Miguel de Unamuno.

Unamuno tiene sobre todas sus facultades una libertad de pensamiento, un dejar-ir que le ocasiona los grandes hallazgos. La ironía hace que estos hallazgos que podrían ser á veces demasiado macabros ó sombríos, se defiendan de esa nota y por su ironía se da bríos á sí mismo para ir más allá.

Sin embargo, siempre en esta rauda y funambulesca condición de Unamuno hay una pesadez de hombre charro, tupido, embastado y rígido; pero esto mismo hace más graciosas y más chocantes todas sus cosas. Llega uno á reírse de él y de su personaje, porque se le ve á D. Miguel andar por las páginas de sus novelas como con levita de paño de cuero, con zapaticas y birrete de doctor, todo él lleno de un embarazo de hombre campanudo y negro que quiere imitar al que está de juerga.

En Niebla, Unamuno mata quizá la novela, la descompone, la destroza, la abisma, la disuelve con suficientes razones. Y esto que sería lamentable hecho por otro que no fuese D. Miguel, resulta en sus manos una cosa festiva.

Este acto intelectual es el que realiza la novela, porque Unamuno pocas veces dice cosas de la vida. Tiene de la vida, de la vida ligera, cotidiana y concupiscente, una idea extraña é inocente, lo que se nota sobre todo cuando pinta escenas galantes que resultan de una falsedad que crispa los nervios; esa planchadora que se deja abrazar estupidamente por un hombre tímido y turbado; esa Eugenia falsa y mezclada, y la otra, y la otra, son falsas y ambiguas. Esa zarabanda de la vida esa franquela que quiere precipitar y conducir á lo grotesco y á lo temerario Unamuno, no resulta si no se posee con toda frescura y mundanidad la idea de la vida; eso sólo lo puede hacer un Anatole France que, en la Rebelión de los Angeles, aun haciendo desvariar á la vida, se ve bajo la absurda movilidad el fondo humano, experto, seguro, compadecible y consabido de la vida.

En Niebla sólo queda justificado el talento polifacético é imprevisto de Unamuno, haciendo carantoñas profundas y deleznales, con cierta gracia «unamunesca» todas.

De todos modos, esta obra es como un «suceso», un «suceso» extraño, en el que el protagonista es el Sr. Unamuno, atrevido, educado, y la víctima es la novela — mejor dicho — el género de la novela. El «suceso», por lo tanto, es interesante y divertido, con una nueva clase de diversión; por eso damos los dos capítulos finales, en los que se desenlaza la novela después de recibir D. Miguel este telegrama:

«Salamanca

Unamuno.

Se salió usted con la suya. He muerto. — Augusto Pérez.»

XXXXIII

Cuando recibí el telegrama comunicándome la muerte del pobre Augusto, y supe luego las circunstancias todas de ella, me quedé pensando en si hice ó no bien en decirle lo que le dije la tarde aquella en que vino á visitarme y consultar conmigo su propósito de suicidarse. Y hasta me arrepentí de haberle matado. Llegué á pensar que tenía él razón y que debí haberle dejado salirse con la suya su-

cidándose. Y se me ocurrió si le resucitaría.

—Sí — me dije, — voy á resucitarle y que haga luego lo que se le antoje, que se suicide si es así su capricho. Y con esta idea de resucitarle me quedé dormido.

A poco de haberme dormido se me apareció Augusto en sueños. Estaba blanco con la blancura de una nube, y sus contornos iluminados como por un sol poniente. Me miró fijamente y me dijo:

—¡Aquí estoy otra vez!

—¿A qué vienes? — le dije.

—A despedirme de usted, D. Miguel, á despedirme de usted hasta la



D. Miguel de Unamuno.  
(Oric. del Bagaria.)

eternidad y á mandarle, así, á mandarle, no á rogarle, á mandarle que escriba usted la novela de mis aventuras.

—¡Está ya escrita!

—Lo sé, todo está escrito. Y vengo también á decirle que eso que usted ha pensado de resucitarme para que luego me quite yo á mí mismo mi vida es un disparate, más aún, es una imposibilidad...

—¿Imposibilidad? — le dije yo; — por supuesto, todo esto en sueños.

—¡Sí, una imposibilidad! Aquella tarde en que nos vimos y hablamos en el despacho de usted, ¿recuerda?, estando usted despierto y no como ahora dormido y soñando, le dije á usted que nosotros, los entes de ficción, según usted, tenemos nuestra lógica y que no sirve que quien nos finge pretenda hacer de nosotros lo que le dé la gana; ¿recuerda?

—Sí que lo recuerdo.

—Y ahora de seguro que, aunque tan español, no tendrá usted real gana de nada, ¿verdad, D. Miguel?

—No, no siento gana de nada.

—No; el que duerme y sueña no tiene reales ganas de nada. Y usted y sus compatriotas duermen y sueñan, y sueñan que tienen ganas, pero no las tienen de veras.

—Da gracias á que estoy durmiendo — le dije, — que si no...

—Es igual. Y respecto á eso de resucitarme he de decirle que no le es hacedero, que no lo puede aunque lo quiera ó aunque sueñe que lo quiere...

—Pero ¡hombre!

—Sí, á un ente de ficción como á uno de carne y hueso, á lo que llama usted hombre de carne y hueso y no de ficción de carne ni de ficción de hueso, puede uno engendrarlo y lo puede matar, pero una vez que lo mató no puede, ¡no!, no puede resucitarlo. Hacer un hombre mortal y carnal, de carne y hueso, que respire

aire es cosa fácil, muy fácil, demasiado fácil por desgracia...; matar á un hombre mortal y carnal, de carne y hueso, que respire aire, es cosa fácil, muy fácil, demasiado fácil por desgracia... pero ¿resucitarlo? ¿resucitarlo es imposible!

—En efecto — le dije, — es imposible!

—Pues lo mismo — me contestó, — exactamente lo mismo sucede con eso que usted llama entes de ficción; es fácil darnos ser, acaso demasiado fácil, y es fácil, facilísimo, matarnos, acaso demasíadamente demasiado fácil, pero ¿resucitarnos?, no hay quien haya resucitado de veras á un ente de ficción que de veras se hubiese muerto. ¿Cree usted posible resucitar á Don Quijote? — me preguntó.

—¡Imposible! — contestó.

—Pues en el mismo caso estamos todos los demás entes de ficción.

—¿Y si te vuelvo á soñar?

—No se sueña dos veces el mismo sueño. Ese que usted vuelva á soñar y crea soy yo será otro. Y ahora, ahora que está usted dormido y soñando y que reconoce usted estarlo y que yo soy un sueño y reconozco serlo, ahora vuelvo á decirle á usted lo que tanto le excitó cuando la otra vez se lo dije: mire usted, mi querido D. Miguel, no vaya á ser que sea usted el ente de ficción, el que no existe en realidad, ni vivo ni muerto...; no vaya á ser que no pase usted de un pretexto para que mi historia, y otras historias como la mía, corran por el mundo. Y luego, cuando usted se muera del todo, lleve nos su alma nosotros. No, no, no se altere usted, que aunque dormido y soñando aún vive. ¡Y ahora, adiós!

Y se dispuso en la niebla negra.

Yo soñé luego que me moría y en el momento mismo en que soñaba dar el último respiro me desperté con cierta opresión en el pecho.

Y aquí está la historia de Augusto Pérez.

ORACIÓN FÚNEBRE

POR MODO DE EPILOGO

Orfeo encontré huérfano. Cuando saltando en la cama olió á su amo muerto, olió la muerte de su amo, envolvió á su espíritu perruno una densa nube negra. Tenía experiencia de otras muertes, había olido y visto perros y gatos muertos, había matado algún ratón, había olido muertes de hombres, pero á su amo le creía inmortal. Porque su amo era para él como un dios. Y al sentirle ahora muerto sintió que se desmoronaban en su espíritu los fundamentos todos de su fe en la vida y en el mundo, y una inmensa desolación llenó su pecho.

Y acurrucado á los pies de su amo muerto, pensó así:

«¡Pobre amo mío! ¡pobre amo mío! ¡Se ha muerto; se me ha muerto! ¡Se muere todo, todo, todo; todo se me muere! Y es peor que se me muera todo á que me muera para todo yo. ¡Pobre amo mío! ¡pobre amo mío! Esto que aquí yace, blanco, frío, con olor á próxima podredumbre, á carne de ser comida, esto ya no es mi amo. No, no lo es. ¿Dónde se fué mi amo? ¿Dónde el que me acariciaba, el que me hablaba?

«¡Qué extraño animal es el hombre! Nunca está en lo que tiene de laete. Nos acaricia sin que sepamos

por qué y no cuando le acariciamos más, y cuando más á él nos rendimos nos rechaza ó nos castiga. No hay modo de saber lo que quiere, si es que lo sabe él mismo. Siempre parece estar en otra cosa que en lo que está y ni mira á lo que mira. Es como si hubiese otro mundo para él. Y es claro, si hay otro mundo, no hay éste.

«Y luego habla, ó ladra de un modo complicado. Nosotros aullábamos y por imitarle aprendimos á ladrar, y ni aun así nos entendemos con él. Sólo le entendemos de veras cuando él también aulla. Cuando el hombre aulla ó grita ó amenaza le entendemos muy bien los demás animales. ¡Como que entonces no está distraído en otro mundo!... Pero ladra á su manera, habla, y eso le ha servido para inventar lo que no hay y no fijarse en lo que hay. En cuanto le ha puesto un nombre á algo ya no ve este algo; no hace sino oír el nombre que le puso ó verlo escrito. La lengua le sirve para mentir, inventar lo que no hay y confundirse. Y todo es en él pretextos para hablar con los demás ó consigo mismo. ¡Y hasta nos ha contagiado á los perros!

«Es un animal enfermo, no cabe duda. ¡Siempre está enfermo! ¡Sólo parece gozar de alguna salud cuando duerme, y no siempre, porque á las veces hasta durmiendo habla! Y esto también nos ha contagiado. ¡Nos ha contagiado tantas cosas!

«¡Y luego nos insulta! Llama cinismo, esto es, perrismo ó perrería, á la imprudencia ó sinvergüencería; él, el animal hipócrita por excelencia. El lenguaje le ha hecho hipócrita. Como que la hipocresía debería llamarse antropismo si es que á la imprudencia se le llama cinismo. ¡Y ha querido hacernos hipócritas, es decir, cómicos, farsantes, á nosotros, á los perros! A los perros, que no fuimos sometidos y domesticados por el hombre como el toro ó el caballo, á la fuerza, sino que nos unimos á él libremente, en pacto sinalagmático, para explotar la caza. Nosotros le descubríamos la pieza, él la cazaba y nos daba nuestra parte. Y así, en contrato social, nació nuestro consorcio.

«Y nos lo ha pagado prostituyéndonos é insultándonos. ¡Y queriendo hacernos farsantes, monos y perros sabios! ¡Perros sabios llaman á unos perros á los que les enseñan á representar farsas, para lo cual les visten y les adiestran á andar indecorosamente sobre las patas traseras, en piel ¡Perros sabios! ¡A eso le llaman los hombres sabiduría, á representar farsas y á andar sobre dos pies!

«¡Y es claro, el perro que se pone en dos pies va enseñando impúdica, cínicamente, sus vergüenzas, de caral! Así hizo el hombre al ponerse de pie, al convertirse en un mamífero vertical, y sintió al punto vergüenza y la necesidad moral de taparse las vergüenzas que enseñaba. Y por eso dice su Biblia, según les he oído, que el primer hombre, es decir, el primero de ellos que se puso á andar en dos pies, sintió vergüenza de presentarse desnudo ante su Dios. Y para eso inventaron el vestido, para cubrirse el sexo. Pero como empezaron vistiéndose lo mismo ellos y ellas, no se distinguían entre sí, no se conocían siempre y bien el sexo, y de aquí mil atrocidades... humanas, que ellos se empeñan en llamar perrunas ó cin-



cas. Ellos, los hombres, que son quienes nos han pervertido a los perros, quienes nos han hecho perrunos, cínicos, que es nuestra hipocresía. Porque el cinismo es en el perro hipocresía, así como en el hombre la hipocresía es cinismo. Nos hemos contagiado unos a otros.

Se vistió el hombre, primero con el mismo traje ellos y ellas, mas como se confundían, tuvieron que inventar diferencia de trajes y llevar el sexo al vestido. Esos pantalones no son sino una consecuencia de haberse el hombre puesto en dos pies.

¿Qué extraño animal es el hombre! No está nunca en donde debe estar, que es a lo que está, y habla para mentir y se viste!

¡Pobre amo! Dentro de poco le enterrarán en un sitio que para eso tienen destinado. ¡Los hombres guardan o almacenan sus muertos, sin de-

jar que perros o cuervos los devoren! Y que quede lo único que todo animal, empezando por el hombre, deja en el mundo: unos huesos. ¡Almacenan sus muertos! ¡Un animal que habla, que se viste y que almacena sus muertos! ¡Pobre hombre!

¡Pobre amo mío! ¡pobre amo mío! ¡Fué un hombre, sí, no fué más que un hombre, fué sólo un hombre! ¡Pero fué mi amo! ¡Y cuánto, sin él creerlo ni pensarlo, me debí!... ¡cuánto! ¡Cuánto le enseñé con mis silencios, con mis lametones, mientras él me hablaba, me hablaba, me hablaba! ¿Me entenderas?—me decía. Y sí, yo le entendía, le entendía mientras él me hablaba hablándose y hablaba, hablaba, hablaba. El, al hablarme así, hablándose, hablaba al perro que había en él. Yo mantuve despierto su cinismo.

¡Perra vida la que ha llevado, muy perra! ¡Y grandísima perrería, ó mejor, grandísima hombrada la que le han hecho esos dos! ¡Hombrada la que Mauricio le ha hecho; mujerada la que le ha hecho Eugenia! ¡Pobre amo mío!

Y ahora, aquí, frío y blanco, inmóvil, vestido, sí, pero sin habla ni por fuera ni por dentro. Ya nada tienes que decir a tu Orfeo. Tampoco tiene ya nada que decirte Orfeo con su silencio.

¡Pobre amo mío! ¿Qué será ahora de él? ¿Dónde estará aquello que en él hablaba y soñaba? Tal vez allá arriba, en el mundo puro, en la alta meseta de la tierra, en la tierra pura toda ella de colores puros, como la vió Platón, al que los hombres llaman divino; en aquella sobrehaz terrestre de que caen las piedras preciosas, donde están los hombres puros y

los purificados bebiendo aire y respirando éter. Allí están también los perros puros, los de San Humberto el cazador, el de Santo Domingo de Guzmán con su antorcha en la boca, el de San Roque, de quien decía un predicador, señalando a su imagen: ¡Ahí le tenéis a San Roque con su perrito y todo! Allí, en el mundo puro platónico, en el de las ideas encarnadas, está el perro puro, el perro de veras cínico. ¡Y allí está mi amo!

Siento que mi espíritu se purifica al contacto de esta muerte, de esta purificación de mi amo, y que aspira hacia la niebla en que él al fin se deslizo, a la niebla de que brotó y a que reversionó. Orfeo siente venir la niebla tenebrosa. Y va hacia su amo saltando y agitando el rabo. ¡Amo mío! ¡Amo mío! ¡Pobre hombre!

## LA GUERRA CADA TRES DÍAS

### La intervención de Bulgaria.— Nueva fase de la guerra.

Como ya hemos indicado en días anteriores, la intervención de Bulgaria en el conflicto europeo variará en absoluto el curso de las operaciones contra Turquía, porque los aliados se encuentran con un nuevo enemigo que les va a facilitar el acceso a Turquía.

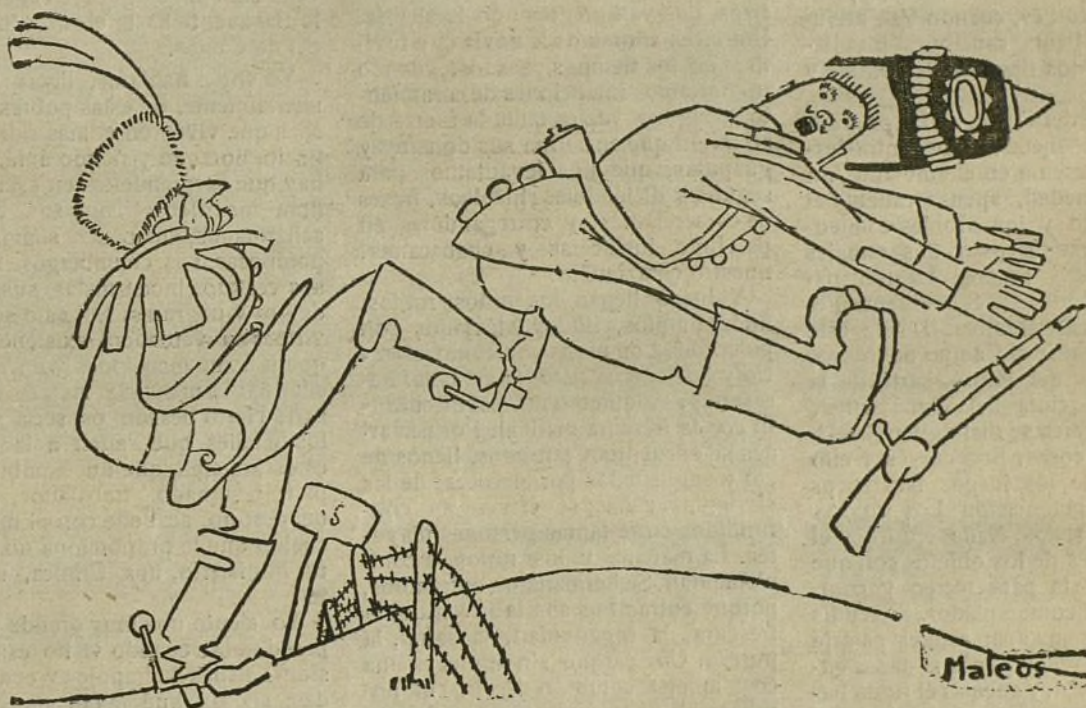
Por lo pronto, las naciones de la Cuádruple tienen que auxiliar a Serbia con contingentes de desembarco, bien enviándolos a la frontera búlgara o hacia el territorio serbio. La primera hipótesis parece más natural; pues efectuado el primer desembarco en Salónica, según se anuncia, es más factible de realizar una acción combinada de mar y tierra, dirigiendo los buques de guerra sus fuegos sobre Dede-Agatsch, y las fuerzas terrestres su acción por el hoy territorio griego de Kavala y el río Mesia.

El accidentado terreno serbio permite a aquellas tropas resistir el empuje búlgaro y el austro-alemán; de ahí que los aliados distribuyan sus fuerzas de modo que los búlgaros tengan que distraer parte de las suyas en el Suroeste. Con ello los barcos de guerra se harán dueños del Golfo de Faros, permitiendo el ataque a Enos, punto fronterizo de Bulgaria y Turquía. Además, si Grecia interviene en el conflicto de parte de la Cuádruple, la ayuda a Serbia sería eficazísima, pues la frontera colindante de ambas naciones con Bulgaria sería el punto de paso, en el que las tropas búlgaras habrían de sufrir el castigo a su temeridad suicida.

Claro es que partiendo para nuestros argumentos de hipótesis es difícil asegurar el resultado de la contienda; pero las cartas geográficas demuestran que la situación variará en favor de los aliados.

Una vez decididas Grecia y Rumania, habría de ser el esfuerzo nimio, pues Bulgaria, atacada por todas sus fronteras, menos por la turca, y bombardeados sus puertos de los mares Egeo y Negro, quedaría reducida muy pronto a la impotencia y con ello iría al desastre.

La proximidad de Sofía a la frontera serbia, hará, si los reveses se manifiestan de parte de los nuevos aliados de los austro-alemanes, que la Corte búlgara tenga que variar su residencia quizá a Filipópolis.



Parte oficial.— Se dice que las tropas alemanas han establecido contacto con los serbios cerca de Nisch. (Caric. de Mateos.)

Por su parte los austro-alemanes se han decidido a realizar una intensa ofensiva sobre el territorio serbio, para lo cual han organizado un poderoso ejército al mando del General Mackensen, que ha instalado su cuartel general en Temesvor.

Es conveniente recordar de pasada, que Mackensen viene al teatro de operaciones serbio, como castigado por las recientes derrotas que las tropas a su mando han sufrido en el frente oriental.

Serbia, pues, se verá atacada por el lado de Austria-Hungría y por el de Bulgaria; pero los que supieron resistir tanto tiempo a los austriacos contentiéndolos en el Danubio, quizá puedan resistir también, aunque sea poco tiempo, a los búlgaros. Y si los contienen dando tiempo a que los aliados desarrollen su plan de operaciones y a que Grecia y Rumania, una vez movilizadas, puedan prestarle auxilio, el resultado será obtener un triunfo definitivo que haga desaparecer a Bulgaria del número de las naciones europeas.

Alguien ha calificado duramente el cierre de fronteras decretado por el Gobierno francés, sin tener en cuenta que sólo se ha tratado de una medida de previsión para evitar alarmas infundadas.

Habla que realizar, sin duda, la evacuación de heridos de la Champaña, y esto, de haberse divulgado al extranjero, habría soliviantado a la opinión francesa, que sabe más de la guerra por los periódicos extranjeros

que por los suyos, y esto había que evitarlo de momento, lo que se ha conseguido. No cabe duda que han debido ser muchas las bajas aliadas; pero nunca tan justificados los medios como ahora que se ha conseguido un fin victorioso que ha quebrantado el espíritu del enemigo, dejándole completamente desconcertado.

La ofensiva franco-inglesa no decae en ardor bélico y acometividad, pues un día y otro se señalan progresos en Navorin y en distintos puntos de la Champaña. En La Basée, después de encarnizado combate, los franceses han obtenido un éxito definitivo, en el que los alemanes han sufrido innumerables bajas.

En el resto del frente Occidental se lucha violentamente en la región del bosque de Givenchy; en la cota 119, al Norte de la Harazne; bosque de Le Pretre, cerca de Leintrey; Reillon y Badonviller, así como también en la cresta de Metzeral.

Alguien ha calificado duramente el cierre de fronteras decretado por el Gobierno francés, sin tener en cuenta que sólo se ha tratado de una medida de previsión para evitar alarmas infundadas.

Habla que realizar, sin duda, la evacuación de heridos de la Champaña, y esto, de haberse divulgado al extranjero, habría soliviantado a la opinión francesa, que sabe más de la guerra por los periódicos extranjeros

que por los suyos, y esto había que evitarlo de momento, lo que se ha conseguido. No cabe duda que han debido ser muchas las bajas aliadas; pero nunca tan justificados los medios como ahora que se ha conseguido un fin victorioso que ha quebrantado el espíritu del enemigo, dejándole completamente desconcertado.

### En Rusia.

En el teatro oriental de la guerra las acciones son duras y tenaces. Sobre todo en las regiones del lago de Drisswaty y Krewo los rusos atacan con denuedo, sin que les haga aminorar sus ímpetus el mortífero fuego del adversario, que se resiste bravamente.

Los rusos han tomado los pueblos de Tarsilina, al Sureste de Koziany y el de Roussaki, al Norte de Postaba, y los de Vouka, Goulcislote, Optovo y Voltchez, de alguno de cuyos puntos los alemanes huyeron a la desbandada.

También se han librado combates sangrientos en las regiones Imogorny, en el Niemen superior y en Dielatitchi.

PEDRO DE LAGASCA.



# - PERFILES MADRILEÑOS -

## La mañana.

En tanto no soplen los traidores venticillos que nos vienen de la serranía del Guadarrama, cuando el invierno se encuentra en sazón, cuando se cubre de nieve Siete Picos, los paseos mañaneros son una verdadera bendición de Dios en esta villa y corte de osos, madroños y mendigos.

Yo tengo costumbre de rondar muchas mañanas por el Parque llamado del Oeste. Todos los humanos, aun cuando sean fervientes lectores y admiradores de Baudelaire y Oscar Wilde, tienen, indudablemente, ciertos sedimentos primitivos, salvajes, en su espíritu. Estas raíces bárbaras son las que nos inclinan a trabar amistad con la madre Naturaleza, las que nos predisponen a la intimidad con ella. No se crea que esto es una consecuencia de la civilización, una prueba de nuestra refinada riqueza cultural; antes al contrario, constituye una regresión, un paso atrás a las edades bárbaras, ingenuas, pastoriles, cuando Pan preludiaba en su flauta canciones inimitables, allá en los tiempos de Dafnis y Cloe.

El Parque del Oeste, en las primeras horas mañaneras, se encuentra deshabitado. Frescura en el ambiente, un poco de humedad, apenas calienta el sol del otoño y los árboles comienzan a ponerse típicos y sus ramajes están quietos y mudos. La transparencia y diaphanidad del ambiente llenan de pureza el alma. Desde este banco se domina el Campo del Moro, los encinares del Pardo, parte de la Moncloa, la cinta del Manzanares. Limpias y firmes se distinguen las líneas de las cosas. Son curvas y ello es motivo de los juegos fantásticos que hace la imaginación. Los colores puros y perfectos. Nada enturbia el color y la línea de los objetos con que se topa la vista para recreo y complacencia del contemplador. Si acudís por la tarde se os aparecerá el paisaje nimbado y envuelto en una densa gasa de gris y azul. Y además el ruido hará que pierda su encanto el paisaje, el encanto que da a todas las cosas "un maravilloso silencio". Ahora, en la mañana clara del otoño, el matiz, la claridad, la pureza en los contornos y en el colorido son perfectos.

Sentémonos en este banco solitario, rodeado de pinos nuevos, cercano a este arroyuelo turbio y cantador, que arrastra en su eterna corriente las hojas amarillentas y viejas de los árboles. Un libro nos acompaña. Muchas personas se hacen acompañar por los

amigos, ó por la novia, ó por un fofterrier, ó, simplemente, por el bastón. A nosotros nos acompaña, de ordinario, un libro. Un libro es el mejor amigo siempre. La causa de ello es que nos habla sin gritar. Si, amigos míos, la voz humana es el motivo de nuestras infelicidades y disgustos. Yo por eso me aparto del vocear, del gritar humano y me hago acompañar por un libro, mudo y siempre hablador.

Abrimos nuestro libro y comenzamos a platicar con el poeta ó el filósofo que le compuso. Grato coloquio de admiración y fervor. A veces abandonamos la lectura porque el vuelo de un pájaro en el árbol cercano nos interrumpe. Nosotros somos amigos de los pájaros, y en sus cabrioleos volanderos y en sus trinos armoniosos, encontramos momentos de regocijo; otras veces son las muchachitas juveniles las que hacen que la mirada salte de la página a sus talles castizos, que van pregonando la alegría. Entonces añoramos la novia que tuvimos en los tiempos pasados, cuando no hacíamos intenciones de casamiento, y alguna vez es tanta la fuerza de atracción que encierran sus donaires y guapuras, que nos levantamos para seguirlas diciéndolas chicleos, frases de comerciantes, y entregándolas, en palabras insinceras y chabacanas, nuestro corazóncito.

Y luego llegan los niños rubios, finos, limpios, lindos, ataviados con pulcritud. Los niños son como el rocío y la escarcha para la mañana: necesarios. Adquieren un mayor encanto con la frescura matinal. Por las tardes se encuentran cansados, llenos de sol y angustiados por el vocear de las sirvientas zafias; se encuentran confundidos entre tantas personas mayores. La mañana y los niños se complementan. Se hermanaron entrambos, porque entrambos son la juventud, la frescura, la ingenuidad, la salud, la pureza. Un parque sin niños es una cosa muerta, como un jardín sin flores, como una mocita sin amor, como una jaula sin canario, como un hombre sin preocupaciones. Y yo creo firmemente que la caída de las hojas de los árboles son las lágrimas que éstos derraman porque los niños los abandonan cuando la temporada de los fríos les impiden acudir a los parques.

## La tarde.

Yo cojo un libro de mi escasa y seleccionada Biblioteca—ó Santa Teresa, ó Garcilaso, ó Baroja, ó Heine,—le meto en la faltriquera de la americana

y salgo á deambular por las calles en la hora que se acerca el crepúsculo. Generalmente, paseo por las más céntricas, llenas de luz naranjada, de faldas rumorosas, de estridencias automovileras, de vocinglerías de vendedores. Va, viene, gira, ondula el gentío. Yo no me fijo en todas las cosas á trueque de tropezar con algún vehículo; es mi costumbre caminar solitario y con la testa inclinada hacia el suelo; pero yo me fijo en estas mocitas parieras, elegantes, de airosos talles, que embriagan con su perfumada belleza los paseos principales. Llegado el atardecer. La calle de Alcalá, la Carrera de San Jerónimo, es un murmullo de juventud, lozanía y elegancia. Yo aspiro el aroma parisino de estas virginales peripatéticas que pertenecen, las más de ellas, á las familias que el gran Pío Baroja apellidó "trepadoras". ¿Sabéis á cuáles me refiero? Es la llamada clase media, la tan traída y llevada clase media, desde el germanófilo Benavente hasta el rusófilo Cristóbal de Castro.

Yo voy á hablarlos, ligera y sentimentalmente, de estas pobres muchachas que viven en el más ridículo artificio, llorando y riendo á la vez. No hay que sorprenderlas en esta glauca hora madrileña, con sus chapines acharolados, sus pieles suavísimas y pomposas, sus chambergos floridos, sus vestidos modernistas, sus cabezas de oro y negruras. No, esto sería desvirtuar su verdadera existencia. Hay que ir á sus mansiones y en ellas escudriñar la miseria y tristeza que reinan. Harto pesado os sería soportar los detalles que saltan á la vista en estos hogares, que un hombre ejemplar, resignado, trabajador, juguete del destino, sostiene con el mezuquino sueldo que le proporciona un Banco, un Ministerio, una Clínica, un cuartel.

Yo siento una muy grande y honda pesadumbre cuando visito estas mansiones llenas de trapujos y componendas, en las que faltan postres y filetes, lumbre y limpieza, esteras y aire; en las que hay unas lindas nenas—un poco pálidas y escuálidas—de quince á veinte junios, que pasan el día retocándose ante el espejo, leyendo novelas ridículamente sentimentales, haciendo señas desde el balcón al galán sin galanías, tecleando *La viuda alegre* ó una romanza de Tosti, en el viejo y destemplado clavicordio, con las teclas tan amarillentas como los dientes del papá. En las que también hay un presuntuoso pollo li-

quido que cursa leyes, y unos nenes pequeños, sucios, que rastrean por el suelo sus traspillados atavíos y sostienen una rebanada de pan, lleno de babas, entre los dientes.

Yo, mientras paseo por estas calles céntricas, pienso en todas estas pequeñas y grotescas tragedias del vivir cotidiano y vulgar. Luego entro en un retirado café; en uno de estos cafés—solitarios, silenciosos—viejos amigos. Y ya en él hojeo con dulce melancolía y abatimiento estas páginas de *Las moradas*, de *Las églogas*, de *Camino de perfección*, de *Poemas y fantasías*, que yo me guardé, al salir de la hospedería, en la faltriquera de la americana.

## La noche.

Hogaño todos los poetas han dado en cantar á la noche. La luna, los lagos, las estrellas y no sé cuántas cosas más han sido la preocupación de los poetas enfermizos y noctámbulos. Desde luego que es misteriosa la noche, misteriosa y macabra. Sobrecoge de terror y es ancho campo donde los vuelos de los ensueños y fantasías no encuentran límites. Amparadora del crimen, refugio del vicio, madre de celestinajes, protectora de audacias cínicas, picarescas y hamponas. La noche es atrayente y enigmática, enloquece y sorprende. El hampa, la gallofa, la truhanería, la prostitución, las más abyectas degeneraciones humanas tienen su asiento en la noche. Salen de sus covachas y escondrijos los siete pecados capitales, en troterías bárbaras, cuando sobre el mundo se ciernen las sombras de la noche.

Baudelaire, en sus *Flores del Mal*, ha dicho: "¡Oh, noche, amable noche, sólo te han saludado las manos que han podido decir cuando has llegado: hoy la labor fué buena!". Estas manos son las que saludan á la noche con alegría y amor y ansias, porque durante ella podrán descansar tranquilas de las rudas faenas que durante el día han realizado. Pero para las otras manos, para los otros espíritus, se quedan los sortilegios, y cábalas, y brujerías, y sonambulismos de la noche.

Vosotros, gente ordenada, gente laboriosa, abejas de la vida, no comprendéis estos profundos, impenetrables misterios y embrujamientos de las sombras nocheriegas. ¡Oh, si vosotros hubiérais leído algunos relatos de Maupassant...

FRANCISCO VALDÉS.

# - EL IDEAL AL SUMO -

En estas tardes otoñales que tienen la dulce melancolía de un dolor sin gritos, vuelven á animarse las calles madrileñas, que vivieron la murria de sus tristezas bajo la caricia abrasadora de un sol de fuego.

Vino la farándula con su falsa alegría á mentir esplendores en los escenarios; volvieron los ídolos coletudos historiando triunfos, y regresan los veraneantes refiriendo aventuras con muecas de aburrimiento.

Luego volverán los políticos—eternos comediantes de una farsa protestada—y se reanudará la vida nacional, esta vida artificiosa, hueca, que se cimbreaba al ritmo de todos los vientos, como caña al alre.

Y en las calles cascabeleará la alegre nota de los colores, destellarán espléndidas las joyas en la luz artificial de las salas de espectáculos y se animarán los paseos y cafés.

Vibrará intensamente una temporada, repercutirá su latido por España entera, hasta que, con los calores estivales, se marchite su gloria, se acabe su esplendor, y su alegría huya en desbandada á perderse en balnearios, pueblos y playas.

Y habremos vivido un año más; un año perdido en el montón de los años inútiles, que no dejaron más surco en la historia que el vergonzoso de nuestra impotencia, nuestra debilidad y nuestra apatía.

Y los grandes problemas que conmovieron al mundo, que agitaron las ideas, que revolucionaron la vida de los pueblos y de los hombres, durante ese lapso de tiempo, serán para nosotros mitos abstractos, incomprensidos por nuestra imaginación meridional.

¿Nuestra contextura psíquica, nuestra comprensión ideológica, nos aleja del mundo elevado de los problemas, para el que tenemos el desprecio de un chiste zarzuelero, ó es nuestra ignorancia oculta en el estúpido orgullo de nuestro temperamento?

En nuestra regresión, abroquelándonos en nuestra contextura psíquica é ideológica, hemos manifestado tantas veces indiferencia á todo el pensamiento humano consciente, que el resto de la humanidad, sabedora de

esta pereza que llama impotencia, realiza su labor sin esperar nuestra ayuda, y tiene una sonrisa benévola para la mezquindad de nuestra vida espiritual, que sólo ironías merece.

Y nosotros, que en nuestra cobardía mental somos esclavos de la pereza, aceptamos la indiferencia del mundo como un bien que nos evita la carga abrumadora del pensamiento, sin meditar sobre esa indiferencia que bien pudiera ser desprecio.

Y en nuestra agonía nos encastillamos en una política de café, en una fiesta bárbara y en un arte podrido, y seguimos creando nuevos males.

El ideal sumo de todo español que lo sea verdaderamente.

VICTOR GABIRONDO.



# CRÓNICA DE BARCELONA

## De la vida anecdótica.

Hay en la vida un mucho de novela. No es toda la vida gacitilla y prosa.

... Un desvanecimiento nos lleva a la farmacia. El exceso de literatura o de irrealidad que ponemos en nuestros actos se nos subió a la cabeza; tal vez fué la alimentación poco ordenada, poco intensiva. Llegó el desvanecimiento en plena calle, nos sentimos morir como en un desierto. Un guardia —para algo sirven— nos recoge y acompaña. En la farmacia un mancebo amigo nos sirve una copita de licor amoníaco, de tintura de almizcle y castor. Repuestos ya, sonreímos al recordar que pensábamos ofrecer nuestro brazo a los que luchan en las trincheras por la causa más noble y más santa: la defensa de su tierra.

El mancebo es amigo. Con nosotros visitó las aulas universitarias; las ráfagas de la vida nos separaron plantándole a él allá, tras el mostrador, junto a las balanzas de precisión, entre los frascos, como presintiendo que, una noche, había de prepararnos un cordial.

Han pasado años, años. Entonces este mancebo no tenía bigote. Hoy luce un bigote hombruno y ya tiene los ojos cansados de ser hombre. Y nos cuenta su historia este mancebo; una historia en la que interviene una artista; una historia en la que triunfa el más bello de los romanticismos.

—Me he casado—dice.

Y comprendemos sus ojos cansados, su aire un poco de fatiga.

—He cometido la heroicidad de casarme... Yo, un mancebo de farmacia, con unos durillos al mes, he hecho frente a la vida... Y me he casado con una artista triunfadora...

¿Recuerdan los lectores el nombre de aquella mujer catalana, joven, victoriosa, que pisó y fué reverenciada en los escenarios de Italia y América, en el Real, de Madrid, y en el Liceo, de Barcelona? ¿Recuerdan el nombre de aquella Bonaplata que se ha eclipsado en los carteles?

Pues esa es la mujer del mancebo de farmacia. Por él ha dejado la gloria, contratas, miles de francos. Por él ha renunciado a los honores, a las comodidades que dan los honores. Este su gesto, bien de ópera, bien de novela, merece este comentario; que las mujeres que fueron un día motivo de nuestros aplausos, figuraron entre los nombres merecedores de elogios no pueden morir a los reflejos de la gloria sin que se sepa su refugio.

Y esta es la historia que hemos sabido al despertar de un desvanecimiento. Esta historia que nos hace ver cómo, en los bordes del camino de la vida, florecen las plantas con aroma de novela. Ni son todo cardos, ni leguminosas, ni gacitillas.

He aquí un sucedido que parece inventado por el fértil ingenio de un novelador al desear poner lances pintorescos en sus narraciones. Y lo hemos presenciado nosotros, lo hemos visto nosotros. Y ha pasado en Barcelona, la ciudad donde todo es normal, legal, vulgar...

Acompañábamos a ese hombre que va por el mundo con su literatura y su tragedia, ese D. Pedro Luis de Gálvez, con cara de pergamino—¡oh, fiebres de Durazzo!—y alma de aventura y cerebro de filosofía ascética. Y surgió un lance callejero: Un viandante poco correcto, la corrección castellana de Gálvez que estalla, y puños

que se levantan amenazantes. Don Pedro Luis de Gálvez, enérgico, golpea. Intervenimos mediadores.

—Pero Gálvez...

Y el viandante poco correcto, para en su ataque. Dice:

—¿Usted es D. Pedro Luis de Gálvez?... Pues yo no me pego con el poeta que escribió...

Y empieza a recitar los sonetos cincelados por el hombre ascético, sonetos en los que brilla la pasión, el vino generoso y la carne.

Y he aquí cómo fué conocido por el poeta un su lector catalán. Lector que—¡oh, Barcelona!—es empleado del Ayuntamiento.

La señora gorda y la cancionista.

La señora gorda ha ido al teatro para ver a Onofroff. Ha dicho a su noble esposo que desea estar cerca del escenario. Quiere saborear el poder de los ojos brujos del magnetizador. Saber qué cosquilleos producen en la medula las miradas del hombre que manda y es obedecido. La señora gorda está en un palco proscenio; uno de esos palcos proscenios del teatro de vodevil que han ocupado los hijos de la señora gorda cuando en el escenario ha enseñado la camisa la actriz Elena Jordi.

La señora gorda está cargada de joyas. Joyas en los dedos, joyas en las orejas, joyas en el pelo, joyas en el pecho.

Antes de la labor de Onofroff sale a cantar una mujercita y la señora gorda la mira impertinente, y compasiva, y desdenosa. ¡Una cancionista!

¿Por qué mira desdefiosamente a una cancionista, señora gorda? Mire usted, esa cancionista es extranjera.

Nació en Italia, ha estado en Francia, en América; en todas partes su presencia ha sido acogida con dinero y aplausos. Estas mujeres que van por el mundo y ganan la vida con su arte tienen algo de heroínas. No es tan fácil ir por el mundo y hacerse aplaudir, señora gorda. Usted, por ejemplo, en todas partes no encontraría más que una escoba. ¿Pero es que ya sabe usted cumplir con su deber, señora gorda? Usted es rica y noble. ¿Sabe usted los deberes de toda mujer rica y noble? ¿Sabe usted si su marido ha dejado a un nene en la boca del Hospicio, un hijo de aquella criada que usted despidió por guerra? ¿Sabe los secretos de su primogénito? ¿Sabe que no estudia, que no sirve para nada, que es amigo de todos los tahures, que tiene una amigueta en la parisina calle de Aribau?...

¡Oh, señora gorda de Barcelona, que ahora es Marquesa y rica, no se envanezca! ¿Conoce el árbol genealógico de los nobles barceloneses? Pues mire usted, los abuelos fueron negros y monederos falsos. Después tuvieron amores con una "chínche", de su fábrica y nació su madre de usted. Después, el Rey o el Papa, les dieron un título.

No ría, ni mire con menosprecio a la cancionista, señora gorda; ella, tal vez, lleva en sus venas sangre de aquellos Príncipes del Renacimiento.

AMICHATIS.

**Todo lo concerniente a la colaboración de GIL BLAS es de exclusiva competencia del ordenanza. El ordenanza se encarga de llevar las cartas solicitando original y de llevar otras cartas para devolver los originales que no se deba o no queramos publicar.**

## - Palabras, Palabras, Palabras -

### POR NUESTROS AMIGOS MUERTOS

.....  
y nosotros nos iremos]  
y no volveremos más.]

Dos hombres buenos, dos hombres que no eran prácticos, que sólo sabían de la rima, del ritmo y del dolor, se han ido por el camino sin fin hacia la sombra eterna; se han ido, en los primeros días del otoño melancólico, con ese viaje lento de las hojas tostadas por el sol.

José María Usandizaga ha muerto joven como el amado de los dioses. El viento de su destino lo arrancó en plena madurez del árbol de la vida. El viento fué ingrato para con él, que le había hecho tantas veces el regalo de su melodía.

Su vida fué breve y canora como la del ave. Cantó al alba, soñando acaso que sus gorjeos producían la luz; cantó en el preludio gris de la mañana, cuando la naturaleza toda parece envuelta en una gasa que se fuera lentamente rompiendo con

el trino, y no pudo cantar ni en la siesta fatigosa, cabe el agua de la represa o del arroyo, ni en la agonía serena del crepúsculo, al calor de su nido.

¡Pobre José María! Era un muchacho endeble, todo alma, que sentía la música de la naturaleza y sabía devolverla, armonizada, en el milagro polifónico de su orquesta. Era un chiquillo dulce y suave, que parecía siempre abstraído, como si escuchase a los ruidos de su mundo interior.

Durante su entierro la orquesta tocó la marcha fúnebre de *Las golondrinas*, su última producción estrenada, y fué como si el muerto se llorase a sí mismo. Lloremos hoy nosotros sobre la tumba de este hombre bueno que murió joven como el amado de los dioses.

Celso Lucio fué poeta, ora cómico, cuándo serio y triste, a veces en el donaire de una quintilla, a veces en la serenidad de

un soneto; pero huyendo siempre de la realidad prosaica, que se vengó de él como de todos los poetas, como de Milton ciego, como de Verlaine enfermo.

Celso Lucio estaba muerto en vida: le había abandonado la salud, y la gloria no había querido sonreírle; pero amó siempre a sus versos, y como hasta su hora postrera hizo armonía de las palabras, ya en el donaire de una redondilla, ora en la llaneza de un romance, cuándo en la majestad de una octava, y supo ser fiel a sí mismo, ha muerto en olor de poesía.

Esta noche el genial actor Francisco Morano, enlutado con las ropas de Hamlet, el príncipe triste, le preguntará el misterio de la muerte a la sombra del Rey y a la calavera del bufón. Y un féretro pasará, con Ofelia, que está muerta, que duerme, que sueña acaso, toda blanca, como una paloma blanca.

Viendo a Hamlet esta noche, nosotros pensemos en nuestros amigos que se fueron por donde hemos de irnos todos para no volver.

El corazón humano es olvidado

y egoísta; vive en el presente, trascordado del ayer, descuidado del mañana, engañándose a sí mismo, como si por su descuido y su olvido no hubiera de llegar la hora suprema.

No; no argumentemos que la alegría constante es la salud del cuerpo; ella puede ser la enfermedad del alma.

Vayamos esta noche a ver al Príncipe doliente, y pensemos en nuestros amigos que se fueron, y pensemos en la muerte. Pero no en su aparato, no en los cirios y en los lutos de que la viste el miedo de la vida, sino en el bien de su reposo. Ella espera, espera inevitablemente al fin de nuestro camino; amémosla, para que sea con nosotros pialosa y no traidora, y en vez de herirnos por la espalda como un asesino, nos cierre los ojos como una amiga, según a esos dos hombres buenos que no eran prácticos, que sólo sabían del ritmo, de la rima y del dolor.

FELIPE SASSONE.

GIL BLAS, el periódico más barato del mundo, 16 páginas, en céntimos. Redacción: Gravina, 11, tripdo. primero.



La actualidad.

El que en estos días se haya publicado en castellano un removedor libro suyo, *La madre*, y el que en estos días también ciertos elementos de la derecha se hayan atrevido a presentar al magnífico y acendrado sedicioso como germanófilo de vocación, son hechos que dan una gran actualidad al más humano de los humanos, al carácter de talla más acusada, al hombre ejemplar eminente sobre la roca viva y en lo más visible y alto de ella, alto, pero no disparado ignominiosamente hacia el cielo, sino fijo en la tierra, mirándola desde su puesto y siguiendo las andanzas amargas de los hombres. Sin embargo de partir de esta base de actualidad, no me precipitaré en la actualidad demasiado.

Autenticidades.

Gorki, antes que nada, se me presenta como un hombre hecho y derecho. Su niñez parece no haber existido. El mismo, en una autobiografía que le hace tiempo, no la anotaba. Aquella autobiografía era laconica e imponente. Estaba escrita en diez líneas. «Año tantos — escribía Gorki, — mozo de carga; año cuantos, trapero», etc., etc. A cada año correspondía una nueva profesión callejera, baja, trabajosa, miserable. Aquel recuento, me dió la impresión abrumadora, inolvidable, con que se ahincó en él la vida, hasta hacerle sentir la necesidad de suicidio que frustró su destino dejándole curar de la herida que se hizo de un balazo. ¿No hay en su rigor desimpresionado como la estética y la moral que puede quedaren un suicida frustrado? ¿No marcaría aquel disparo la muerte de Alexis Pechkow, su verdadero nombre, para hacer nacer a Máximo Gorki, su seudónimo?

Sobre todas las anécdotas de su vida se alza escueta, como una escultura potente y viva, su figura envuelta en un pesado y rígido paletó. Todo en su historia como en su obra parece que depura y deduce estrictamente su figura, relevando a los hombres de la admiración, pero no de la amistad ni de la necesidad de equilibrar la vida social.



Sin embargo, este desinterés con que se implanta su figura parece que le ha desvanecido en el concierto de los grandes hombres citados y glosados; porque los hombres necesitan que se les recomiende todo a sí mismo de algún modo, que se les trate con desdén, con impasibilidad, ó con etiqueta, ó con melosidad, y Gorki no trata de ningún modo,

sino que, silencioso, nos conduce y nos encara con todo.

La isla de Capri.

Un día en Nápoles le vimos cerca, aunque, como siempre, lejano y recio.

Asomándonos a las alturas del Golfo de Dios, vimos la isla de Capri, vaga como una entidad paradisiaca, perdida allá a la salida del Golfo como deslumbra por una aurora boreal. En Nápoles, que es donde se siente uno más cerca, no de un paraíso celestial, sino de un paraíso terrenal, un paraíso cercano, demasiado cercano, la isla de Capri parecía que lo contenía como elevada, como aligerada y descuajada del mar por la luz fluida, mágica y como milagrosa que la encaperuzaba. Allí estaba Gorki, y recuerdo que pensando en él, viéndole, no sé por qué, en una pequeña calle en cuesta de la isla, sentí que la luz espolvoreada y sutil, más cernida que ninguna luz, era como amistad de todos, era sociabilidad que rige en esa población voluptuosa y «copulativa»; pero, sobre todo, era amistad del amigo más franco y menos amanerado de los hombres.

Los pobladores de su obra.

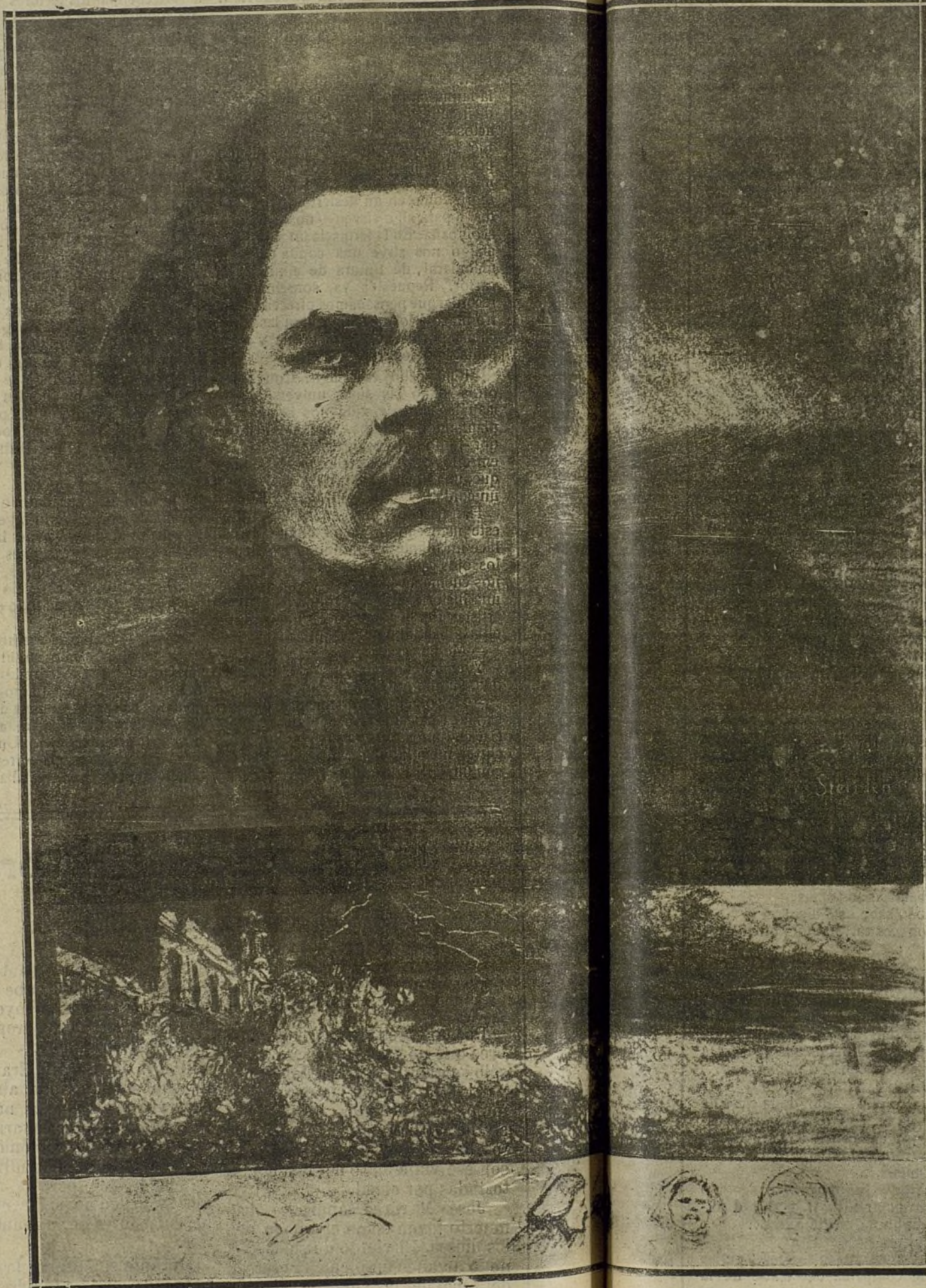
¿Cuántos hombres distintos pueblan sus libros? El mismo apenas los recordará. Para él han pasado porque debían pasar sin dejar huella de sí. Para él mismo la vida de sus libros debe ser una vida tráfuga y trahumante.

Estos hombres de Gorki, sobre todas sus condiciones, sobre la de ser diferentes entre sí, tienen la de ser variados en sí mismos, en que su zúrda es distinta a su derecha, y su voluntad y hasta a veces sus palabras, si no se contradicen, tienen direcciones distintas; «descubre» ha dicho Rochilde—diez manifestaciones distintas en el carácter de cada hombre, y de las diez alguna le parece respetable; una observación trivial, pero significativa, que hay que hacer, es que sus hombres tienen un ojo distinto al otro y son tuertos, ó tienen un estrabismo lamentable que agrava, más que nada, sus rostros.

También una nota conmovedora que se repite mucho a través de su obra que nos recuerda, es la de esos hombres resignados, pálidos, aún jóvenes y varoniles, que saben que no les queda mucho que vivir.

De todos los tipos tan distintos, tan destacados y tan membrudos, cuando pasan, cuando hablan, cuando dan un puñetazo en una mesa ó dicen una palabra remachadora, no queda, sin embargo, más que una confusión, densa es verdad, viva es verdad, pero confusa y apelmazada. Eso mismo no es un defecto; eso es quizás el mejor efecto; y lo más tranquilizador de su obra, que así demuestra no estar empedernida de literatura.

# :: MÁXIMO GORKI ::



De todos esos tipos, de todos esos argumentos cuajados de la obra, lo que más ha quedado en mí son unas palabras cualquiera pero traspasadoras. Las pienso un doctor en el patio infecto de una casa de vecindad dirigiéndose a un hombre que no sabe que tiene el cólera:

—Padrecito, ¿qué tal va la barriguita?—le dice.

¡Oh, conmovedoras é inefables palabras con que me consolaré si tengo el cólera, inefable exorcismo para los malos ratos!

Los ambientes.

Los ambientes, los paisajes, las construcciones, Gorki las con-

ecta con una palabra, con una frase a lo más, dando su cantidad tanto como su espíritu.

Un espeso cielo color de grasa

trasudada por las máquinas, esa grasa que sale un poco color acero, color sucio, color trágico, frío, desconcertante, es el cielo que hay en sus obras. La insolencia de las fábricas, con sus

chimeneas tiránicas y humillantes, se alza en sus obras, aunque algunas veces aparece el mar y se traga y limpia todo eso con cierto optimismo dentro del drama que se destrenza con valentía.

Quizá sea una superstición, pero parece que estas gentes viven en el alba, madrugadoras para mayor encono de su vida, y pasan como a la deriva por los largos canales del alba, esos canales del cielo más helados que el Volga, ó viven en la noche, en el noche de pozo negro de las ciudades.

De vez en cuando él dice una frase somera que se propaga como la frase primera «Fiat lux». Por ejemplo, dice «El mar reía», y el mar se hace frente a nosotros; ó dice «el aire borracho y obscuro de allí fuera», y detrás de nosotros sentimos los remolinos borrachos y oscuros.

Sobre todo se siente frío, un gran frío en sus novelas, y sentimos como la necesidad de leerlas con gabán. Nuestro corazón, por lo pronto, se esconde en su mayor intimidad, y allí escucha más persuadido de todo.

A él le ve os escribiendo y pensando en la noche, viéndole mantenerse vivo y concentrado como esas luces violetas que se encienden bajo la lona de las tiendas de los que componen los tailes. ¡Terrible luz fúlgida que puede matar los ojos, luz de terrible fundidor!

«La Madre».

Este último libro de Gorki que se acaba de publicar en castellano, es el que está más lleno de convicción. Reduce su cólera y su precipitación durante todo el y da toda la persuasión a las palabras como en un laboratorio de la química de las palabras, algo así de formidable y de lleno de combinaciones tremendas dinamiteras.

Esta madre es la madre mejor que he visto, ejemplo de madres. No ha hecho una paráfrasis de la madre María; pero Pablo es más leal y menos enorgullecido por su unigenitura que Jesús, y esta madre es más madre de todos y tiene más la decisión de la obra comunal y peligrosa. Esta madre merece los formidables adjetivos latinos de las letanías y de los cantos de acción de gracias.

Todo en este libro se apoya con una estabilidad prodigiosa sobre la vida, y esta lección de solidez puede ser más útil que todas las lecciones flojas y líricas.

Con esparcir una edición de cien millones de esta obra, la guerra quizá no hubiese surgido, y con algunos menos, pero mucho bien repartidos, España pensaría de otro modo.

Como esas familias inglesas ó rusas que tienen siempre a su lado la Biblia, deben tener todas las familias este libro para ennoblecerse algo. No es *La Madre* un libro que promete demasiado, sino un libro parco y tajante que cerciora lo necesario.

Si yo pudiese compendiar una letanía para dedicársela a la tarde, mientras a través de las paredes se oye el murmullo de otros rosarios estériles, que no — ¡ya se ve! — no modifican el corazón. Tenemos que invocar a alguien todos los días y tenemos necesidad de cierto ritual.

Gorki y España.

Gorki, en España, es demasiado. Se exalta solo é ingente. Es demasiado. Ya no es sólo que sea un autor excesivo, sino que su pueblo de hombres, de maestras y mujeres del pueblo, es tan excesivo como él.

Aquí ni siquiera hay esos balbuceos, llenos de un único, recto y futuro sentido del triunfo. Aquí todos están debilitados como hundidos en el mullido de ellos mismos. Aquí se ha perdido la idea del Norte, del Sur, del Este y del Oeste.

Este es el país de la indiferencia, del reblandecimiento, de los abortos, de la horizontalidad de todos, el país del cinematógrafo y de los toros, donde no sólo derrochan todos su dinero, sino el espíritu, que sin hacer nada por el crece y donde derrochan también la fuerza que anhela. En la gran sima cerrada de la plaza todos dejan el ahorro semanal de espíritu y fuerza.

Además, aquí bajo ninguna literatura hay ese anhelo de vida liberada. Si alguien hace una literatura vagamente a lo Gorki, bastardea la generosidad de Gorki, y escarmienta, y desorienta, y afige, y ridiculiza a los personajes.

En esta España por eso la obra de Gorki es una de las mejores obras del castellano. Exageraría mi pensamiento hasta decir, mi pensamiento hasta decir, muy bien traducida por un hombre de convicciones avanzadas, que no es un traductor profesional, sino frente a una obra de esas traducidas por uno de esos hombres que adivinan en vez de traducir, yo llegaría a decir que era la obra de Gorki como la mantenedora del castellano leal y recio perdido en la cobardía, el equivoco y la vulgaridad de los cronistas.

Es una obra de regalo y de favor que crea un débito que nunca se podrá pagar y que enseña una nueva heroicidad fuerte y campeadora al lenguaje que ha perdido su genuino y enterizo sentido de la heroicidad.

Gorki y «los soldados».

Cuando se ha dicho que Gorki había hablado bien de Alemania, sonreímos. Hace años conocemos una obra suya, *Los soldados*, de las más subversivas y en las que se castigan con palabras d fi-



nitivas y explosivas la vesania y los instintos bestiales de los guerreros al uso teutón. Sus palabras hasta son peligrosas de reproducir, pero el francés se lee casi como el castellano y el libro está en francés.

Además, Gorki, por lo que se desprende de sus obras y de su intransigencia, no puede estar conforme con esa espesa libertad de ese pueblo, que es como una tiranía inextricable. Gorki necesita una libertad sentimental, feliz y ligera.

De ahí esas palabras de Gorki, quizá en un punto exageradas, por que es antigua su manía a París.

Odia Gorki a París porque la literatura decadente y admirable tiene un único defecto que hay que corregir, y es que se olvida de la rebeldía social, de la lucha contra la especulación abusiva que late en todo. Gorki es incapaz de encontrar la delectación del cuadro negro, misero y deplorable; lo realiza estupidamente, es delectable en definitiva, pero su satisfacción es la de la venganza sentenciadora, seca, inapelable, casi providencial que resulta de la visible vergüenza de que llena el cielo que luce sobre sus dramas sordos y valerosos. Quizá París el gran revolucionario de un momento, se había convertido en el señorito revolucionario, y Gorki odia a esta clase de señoritos.

Gorki, por todo esto, no ha defendido a Alemania ni ha atacado a Francia por ese espíritu replegado, avaro, odioso, carcelario, victimario y negro, por el que defienden a una y atacan a otra los que han abusado del nombre sano y liberador de Gorki; pero hasta podríamos pasar por ello si ya que se sirven de él aceptan lo que es su moral, lo que le exalta y nos exalta, lo que es abnegación, generosidad, prodigalidad, amor libre a la vida, encarcelamiento, resolución del espíritu en vez de en Dios en la intensidad facultativa del ser y en la variedad desacomodada de la vida.

RAMÓN GÓMEZ DE LA SERNA.

**GIL BLAS**  
es el rotativo más barato de España.  
16 grandes páginas con profusión de grabados, 5 céntimos.



# CÓMICOS Y DANZANTES



## TEATRO REAL

*¡Claro como la luz!*

(Conversación oída en un café del centro a dos señores que hablaban muy fuerte, costumbre muy española.)

—¿Sabe usted algo del Real?  
—Creo que no hay nada.  
—¿Cómo "nada"?...  
—Digo del concurso. Según noticias, hasta ahora no se ha presentado nadie, y el plazo de quince días para la admisión de pliegos expira uno de estos días.  
—¿Es posible?  
—Posible y lógico.  
—Pues... ¿y todos aquellos señores...?

—Se "han mudao".  
—Los periódicos dijeron...  
—Sí; ya lo sé. Sonaron, como licitadores probables, los Sres. Calleja, Boceta, Barón de Cortes, Ferreirós, Iglesias, Vives, Anahory... Se habló hasta de la Asociación de la Prensa. Todo hacía suponer que la batalla iba a ser reñida; pero... no contaban con la huéspeda.

—¿A qué se refiere usted?  
—Al pliego de condiciones publicado en 28 de Septiembre último.  
—¿Apretado, no?  
—Píden la lunal. Mire usted, salir la *Gaceta* y cambiar de opinión todos los supuestos concursantes, fué cosa de un momento.

—¡Holá!  
—Como que "eso", no es un pliego de condiciones. Es la invitación al suicidio por causa de ruina inminente.  
—¿Sí?  
—Un horror!... ¿No lo ha leído usted?...

—No, señor... Como no me interesa...

—¿No es usted aficionado a la ópera?...

—¡Mucho! Pero lo mismo me da un empresario que otro. Voy siempre con vale. ¿Usted sí lo ha leído?...

—Entero, y me acuerdo de tres ó cuatro cosas que... Figúrese usted; piden una fianza de cuarenta mil duros en metálico...

—¿Qué?...

—O su equivalente, "con arreglo a la cotización oficial del día", en papel del Estado. Es decir, como anda el papel ahora... Unos cincuenta mil duros.

—¿Qué atrocidad!

—Sí, señor; una atrocidad, porque no puede darse el caso en que la lesión al Estado por incumplimiento de contrato, implique la pérdida de esa fianza tan enorme.

—Hombre, los desperfectos...

—Fuera de los ocasionados por el uso corriente y la acción del tiempo, no hay otros. Que se rompan cuatro sillás, ó se rasgue una cortina, ó se estropee una cerradura...

—¿Y los contratos de los artistas?...

—¡Alto ahí!... que ya ha tenido el Ministro buen cuidado de no complicar en ciertas responsabilidades, in-

cluyendo en la cláusula 4.<sup>a</sup> un parrafito que dice, textualmente: "En dichos contratos se hará constar por el arrendatario, que el Estado NO RESPONDE de la falta de pago de honorarios estipulados en los mismos, el cual será de su exclusiva competencia."

—¡Admirable previsión!  
—¿Sí, eh?... Pues, cuando lean ese parrafito los artistas de cartel... van a venir en seguida. "¿En el Real de Madrid?—dirán.—¡Que cante don Saturnino!"

—Tiene usted razón; no caía yo...

—Otra cosa. Escuche usted, que la traigo apuntada: "Cláusula 13. El arrendatario del teatro Real quedará obligado a realizar las obras de mejora, en los servicios del teatro, relativas al arreglo, nueva distribución y acomodamiento de los asientos de paraiso..."

—¿Qué significa eso?...

—¿Eso?... Varios miles de pesetas en madera, mano de obra, etc.

—¡Yal!  
—Sigo leyendo: "... a completar el importe de las obras hechas respecto a la calefacción y ventilación del coliseo..."

—¿Que será otro pico!  
—Lo calla, pérfidamente. Debiera decirlo, pero también se conoce el dato; son unos 20 ó 25.000 duros.

—¿Una tontería!

—Y vaya usted sumando. "Al perfeccionamiento de la instalación del alumbrado eléctrico y a satisfacer anualmente 20.000 pesetas para los gastos de la Delegación regia..."

—¿Un cargo nuevo?

—De reciente invención.

—¿No hay en el Real...?

—De todo: Comisario regio, Conservador, Interventor, escribientes, Conserjes, porteros, mozos, serenos...

—¿Más gente que para ir a la guerra!... Pero hay que proteger a los amigos necesitados con dinero ajeno.

—¿Se sabe quién va a ser el favorecido?

—Se sospecha, y es casi seguro que por esta vez la malicia no se equivoque. Y ahora haga usted números si quiere.

—¡Yo, no! ¡Dios me libre!

—Bueno, pues yo calculo que a la nueva Empresa (?) le costará levantar el telón la primera noche, en números redondos, unas 500.000 pesetas.

—¡Azúcar!

—No me equivoco en seis duros.

—¿Y quién es el guapo...?

—No los hay tan "guapos", aunque se ricen el pelo y se pinten ojeras.

—Entonces... ¿ese pliego?...

—Chirigotas oficiales. Algo así como si el Ministro hubiera salido al balcón de su despacho gritando: "¡Rhl! ¡Almas candorosas! Aquí tenéis el teatro Real a vuestra disposi-

ción. Hay concurso. ¡Vayan picando, caballeros!... Pero el que pique que se despida de la familia. Aquí dobla!"

—Decididamente, el pliego en cuestión es...

—¿No le digo a usted?... La invitación a la fuga.

—Pero si el concurso se declara desierto... ¿qué va a hacer el Gobierno?...

—¡No sea usted inocente!... En primer lugar, puede ocurrir que, en el crítico momento de expirar el plazo, se presente un plieguecito "con antifaz..."

—No comprendo...

—Más diáfano; que el firmante de este único pliego sea un "buen amigo" del Gobierno, para despistar, para evitarle a éste el impudor que la Prensa le echaba en cara.

—¡Ah!

—Y si hay temor de que el pliego "se transparente", pues... ¡al Real por todo! Se liarán la *Gaceta* a la cabeza y... ¡venga música!

—De modo que la demora del concurso, las inadmisibles condiciones, la creación de la...

—Todo eso es la verdadera madre del cordero, vulgo contribuyente.

—¡Ahora lo comprendo todo, como dicen en las comedias!

—Ya verá usted; nos vamos a divertir una "muchedumbre"...

—¡El Gobierno, empresario del Real!...

—¡Claro como la luz!...

Y no oímos más; pero no se perdió la noche, ¿verdad?...

FRA-DIÁVOLO.

### Chismecillos... al vuelo.

—¿Pero... podré saber qué haces, Nino?

—¿No lo ve usted?... Distribuir, por orden alfabético, este rimero de cartas que recibí...

—¿A qué se refieren?

—A lo del *Compromiso*.

—No comprendo.

—El *compromiso de Caspe*.

—Continúo *in albis*.

—Le pondré a usted en autos...

—Venga.

—La Empresa de Lara anunció el otro día para su temporada próxima el estreno de una obra de Arniches, en dos actos, titulada *El compromiso de Caspe*.

—Continúa.

—Sánchez Carrere se entera, y publica en el *Heraldo* una carta haciéndole constar que con ese título tenía él escrita y entregada una obra a la Empresa del Cómic, hacía tiempo...

—Adelante.

—Ante la carta de Sánchez Carrere, D. Carlos se arranca con otra carta diciendo que en vista de esa coincidencia de título retiraba de Lara su obra.

—Perfectamente.

—Así las cosas, un guasaviya toma el nombre de Jiménez y Paredas, se va al *Heraldo* y publica otra epístola, manifestando que ellos tenían también entregada, hace tiempo, una obra a la Empresa de Novedades, titulada *El compromiso de Caspe*.

—¿Qué frescura!

—Los muchachos rectifican diciendo que nada saben, aunque para el caso lo mismo da dos *compromisos* que tres, como podrá verse por estas cartas que me estoy embuchando...

—¿Y... de quién son?

—De un porción de gente.

—¿Conocida?

—¡Ya lo creo! Vea usted... las firmas: González, Martínez, Pérez, López, Berúlez, Furciátez...

—Me suenan, me suenan.

—¿Y a mí!

—¿Y qué... desean nuestros ilustres compañeros en el género chico?

—*Chafar* a Sánchez Carrere y a D. Carlos en eso de sacar obras de pila...

—¡Menuda reclamación se nos viene encima por la vía diplomática!...

—Si se diese, al menos, con una fórmula que armonizase los intereses de Furciátez con los de Sánchez Carrere y Arniches...

—Al igual que ocurrió, *in partibus*, con *El fresco de Goya*, *El iluso Cañizares*... y algunas más con otros señores...

—¡Justo!

—Pero en este caso, no hay caso. O, mejor dicho, en este *Compromiso* no hay compromiso, porque, como he dicho, D. Carlos contestó a Sánchez Carrere que, en vista de la coincidencia de título, retiraba su obra de Lara.

—Lo mejor sería que cada quisque reclamase patente del título de su obra apenas la escribiese.

—Pueden patentarse los títulos mediante un par de pesetillas.

—¿Pero... sirve de algo?

—Como servir, no sirve de nada. Lo único eficaz es *dar primero* para dar dos veces.

—¿Estrenar *previamente* la obra?

—O... *madrugar*, que decimos los pulcros.

—Se me ocurre, sin embargo, otra observación...

—¿Cuál?

—Que puede ocurrir muy bien el que tres, cuatro, seis obras, permaneciendo todas inéditas, puedan coincidir en el nombre bautismal, pero ser absolutamente distintas en el asunto, en el planeado, en las situaciones, en el diálogo...

—De todo lo cual se deduce que a D. Carlos le acompaña la fatalidad en lo de las frecuentísimas coincidencias al bautizar sus obras.

—¿No lo sabe usted bien!

—¿Conoces tú... algún otro caso, Nino?

—El... siguiente: Hace un par de años, allá por el mes de Mayo, en la peña literaria de uno de los llamados *círculos teatrales* (Maison Dorée en el caso a que me refiero), se hablaba de lo que tal ó cuál de los allí presentes estuviese escribiendo ó preparando...

—¿Sí...

—Uno de ellos, autor de la clase de currinches, expuso que estaba escribiendo una astrakanada en un acto, titulada *El ingenioso Hidalgo*.

—¿Y bien?...

—El título fué muy bien acogido por los concurrentes, y has a rido algunos días por otras tertulias...

—¿Y... qué?

—Que unos meses después, en las listas de compañía del teatro de la Comedia, entre los varios estrenos que anunciaba la Empresa figuraba el siguiente: *"El ingenioso Hidalgo"*, comedia disparatada en tres actos, original de D. Carlos Arniches... ¿Qué... le parece a usted?...

—¿No te lo he dicho antes? ¡La fatalidad!

—¿Para... el currinche?

—¡Para D. Carlos, hombre!...

—¡El sino de la criatura!

MIGUEL PORTOLÉS.



# LA FUERZA Y LA DESTREZA

## "Record," su premio esfuerzo.

Anunciábamos días pasados nuestro propósito de hablar, opinar sobre esa cúspide atlética (nada más que atlética). No sabemos hasta qué punto será interesante la cuestión, mucho más tratada por una pluma tan experta y desautorizada como la nuestra; pero valga lo que valiere y á falta de motivo más apremiante á que dedicar el espacio, sea este artículo consagrado al cumplimiento de la promesa.

El record—no se olvide que hablamos ahora de atletismo—es una hazaña que nos asombra por el resultado de la comparación; su concepto de maravilloso, absurdo, imposible, nace de nuestra impotencia para realizar otro tanto.

Un recorrido velocísimo en bicicleta, á pie, á nado; un salto sobre grandes dimensiones; un impulso grandioso al lanzamiento... nos muestran la existencia de un organismo privilegiado que realiza, sin otra ayuda que su propio esfuerzo, algo que nosotros no pensamos siquiera alcanzar.

¿Existe verdadera finalidad práctica que haga recomendable la existencia del record? That is the question.

En cuanto al restringido y exclusivo punto de vista *sportivo*, el ejemplo, cima ó meta de preparación, el record puede admitirse.

En el más amplio criterio de "cultura física," negaremos en absoluto valor á esa demostración de superioridad entrenadora, más aún, la asignaremos el carácter de perjudicial.

En efecto, es perjudicial ese afán del más allá que, sin premeditación ni serenidad de juicio, suele dominar á los jóvenes atletas. Pongamos un ejemplo:

Existe en Madrid un gimnasio (no es discreto que consignemos más detalles), que no se distingue ciertamente por la higiene de su establecimiento, en el que hay, entre otras cosas no recomendables, un rincón lleno de arena, campo de experimentación ó ring de práctica del peso fuerte.

Un notable especialista en el ramo que ocupó un importante cargo en cierta institución española, de triste recordación (¡oh, espejo en que deben mirarse atléticas Federaciones!), nos decía comentando el caso: "Si otras importantísimas razones de higiene no aconsejarán la clausura de

ese pernicioso local, esa esquina, con su arena, sus pesas y su falta de reglamentación y vigilancia, bastaría para determinar el cierre. Esa manera de cultivar el peso fuerte; ese afán de esos alocados aspirantes á Hércules, que sin encomendarse á Dios ni al diablo cargan con lo que pueden y lo que no pueden; ese afán de batir su record y el de sus compañeros, estropea más pulmones y vísceras más delicadas—cardíacas—que todos los vicios combatidos por los propagandistas de la cultura física."

El ejemplo que hemos puesto—real, de comprobación facilísima—tiene repetición en otros múltiples ramos del atletismo. Ese afán del algo más que sustenta el ejemplo y la alabanza de los records, no es ya indiferente, sino ni siquiera recomendable. Hacer lo que se pueda y nunca más y hacer lo que se haga con la base de una completa educación física.

"El especialismo en materia atlética—dijo Ruiz Ferry—es criminal." Convencidos de la certeza de la máxima, aún añadiríamos más: "es suicida." Nadie que no se especialice en materia atlética llegará á hacer hazañas asombrosas; luego si no es lógica la especialización, mucho menos lo será el progreso desmedido en ella.

Lo que antecede se refiere exclusivamente al atletismo en lo que tiene de cultura física, de substancial, de trascendental, despojado de toda frivolidad, espíritu de expectación ó especulación. (*Vade retro!*)

Ahora, en *sport*, en el sentido más comúnmente tomado de esta palabra, en su acepción general...

ANGELO.

## El concurso de "side cars."

Extractaremos el "suelto de contaduría," ó nota oficiosa que, acerca de la carrera del próximo domingo, ha cursado *Moto-Club Madrid*:

"El domingo se dará la salida á las ocho de la mañana en lo alto de la Cuesta de las Perdices, á los corredores inscritos para esta carrera.

Las motocicletas emprenderán la marcha conforme al orden de inscripción, empezando por la primera categoría (fuerza libre), y con un intervalo de tres minutos de una á otra, siguiendo después las de fuerza hasta 750 centímetros, transcurridos

cinco minutos de la salida de la última moto de fuerza libre.

El precintado de las motos y *side-cars* se efectuará de cuatro á cinco de la tarde del próximo sábado, en casa de D. Domingo Alvarez, Alfonso XII, núm. 18.

El tiempo que actuará el Jurado se notificará á los corredores el sábado próximo.

Los premios concedidos son los siguientes:

*Primera categoría (fuerza libre).*

1.º Copa de plata sobredorada de los Sres. Olave y Azqueta, y medalla de oro de *Moto-Club*.

2.º Medalla de oro de *Moto-Club* y traje de *sport*.

3.º Medalla de oro del Sr. Galindo.

4.º Plaqué alegórico.

*Segunda categoría (hasta 750 cm.)*

1.º Copa de plata del Sr. Landaluce, y medalla de oro de *Moto-Club*.

2.º Medalla de oro de *Moto-Club*.

3.º Medalla de oro del Sr. Galindo.

Clasificación por tiempos (?):

1.º Un cronógrafo del Sr. Liverie.

Pasajeros, primera y segunda categoría.

Al vencedor de cada una, medalla de plata.

Las marcas conceden premios particulares á sus corredores.

Según nuestras noticias, el número de inscripciones se eleva (?) á cuatro.

## Ciclismo.—Campeonatos de pista: velocidad, fondo.

El catalán Rubio ha ganado en el Velódromo de Monastir Parc de Lluchmayor, el Campeonato de España de velocidad, en competencia con Oliver (antiguo campeón), Manchón, Febrer, etcétera.

En el Velódromo del Tirador de Manacor, D. Simón Febrer ha ganado el de fondo (100 kilómetros, detrás de motocicleta).

Los telegramas dicen que luchaba con el madrileño Manchón y el isleño Oliver.

Es lástima que nuestro paisano, que tan excelente *stayer* se nos mostró en Ciudad Lineal, haya dejado pasar esta ocasión de adjudicarse un gran triunfo.

¿Habrá perdido facultades en la

emigración? ¿Habrá sufrido *panne* la moto de su *partuer*? ¿Habrá sido vencido por sepa Dios qué clase de necesidades de empresa ó de "chiqué,"?

Sea lo que fuere, el hecho certísimo es que tenemos á nuestro D. Simón Febrer hecho campeón por partida doble.

## "Foot-ball."—Frente al Campeonato.

Comenzaron las eliminatorias del Campeonato: en San Sebastián, la Real Sociedad Local venció á *Ariñ Sport*, no sin esfuerzo.

En Bilbao, el campeón *Athletic* obtuvo victoria sobre *Unión Irún*. ¡Qué triste debut el de la neófita agrupación irunesa!

En Barcelona el *Club Titular* empató á cero con su eterno rival el *Deportivo Español*.

A.

✱✱

## Foot-ball.

En el campo del *Athletic* y ante bastante público, contendieron amistosamente un equipo del *Athletic* y el primero del *Unión Sporting Club*, el domingo pasado día 3.

Ambos equipos desarrollaron un juego precioso, terminando el partido con el empate á un goal.

Del *Athletic* se distinguieron los hermanos Cotorruelo, el pequeño como *basse* y el mayor de delantero, que marcó el goal de su equipo recogiendo de cabeza el corner que tiró magistralmente Iturbe, Urrutia, Isla y Zato, que es un buen guardameta.

De la *Unión*, el portero González, colosal, las defensas Aguado y Arriaza, el medio centro Lossa, el medio izquierda Torres y los delanteros Aroño, Barbosa y Cebrian; este último recogió un buen pase de su exterior izquierda y lanzó un soberbio *shoot* marcando goal. El público aplaudió al pequeño *equipter*.

El equipo del *Unión*, si se entrena más, puede hacer un gran papel en el próximo campeonato de segunda categoría. Tiene elementos en su línea delantera de mucho cuidado; los medios, especialmente el centro, juegan mucho y los defensas son fuertes y seguros; el *goal keeper* es el más flojo del team.

DOGIE.

## COPLAS:

Si se disloca un dedito  
don José Gómez Gallito,  
ó Belmonte tiene tos,  
a suceso extraordinario  
el más humilde diario  
consagra una plana ó dos.  
Mas si á Hipólito le hiere  
un toro en Ubeda, y muere  
el pobre en un Hospital,  
con siete líneas y media  
se refiere la tragedia,  
y eso me parece mal.

Si se dice en cualquier parte  
que es una nevera Ugarte  
y que debe dimitir,

el Fiscal se encoleriza,  
y cien denuncias atiza  
á quien tal osa decir.  
Mas pese á denuncias tales,  
y aunque todos los Fiscales  
arman tremendo belén,  
todos repiten el dicho  
de que Ugarte es un mal bicho,  
y eso me parece bien.

Si se atreve un raterillo  
á robar un panecillo  
va preso sin dilación,  
y grave, fría y serena,  
la justicia le condena  
sin pizca de compasión.

Mas si en vez de un descuidero  
quien nos roba es panadero,  
ó lechero ó industrial,  
la justicia le perdona  
y su mala acción sanciona...  
y eso me parece mal.

Si se tolera que Dato  
pase en el Gobierno el rato  
con mucha neutralidad,  
es porque el pueblo es idiota  
y por nada se alborota  
ni se indigna, sin piedad.

Mas hay quien piensa, aburrido,  
que el país se ve perdido,  
y proclaman más de cien  
que urge, aquí como en Andorra,  
mandar á Dato á la porra,  
y eso me parece bien.

ALADINO.

## LA NOVELA DE BOLSILLO

Esta importante publicación ofrece á sus lectores, en el número de la semana actual, una bella é interesante novela, titulada *¿Qué es amor?*, original de Alejandro Bher, seudónimo tras el que se ocultan dos notables escritores, que en el teatro, en el libro y en la revista dieron repetidas muestras de su claro talento.

En *¿Qué es amor?* hallará el lector páginas de un interés y una delicadeza extraordinarias.

Lorenzo Aguirre, el exquisito dibujante, avalora la obra con preciosas ilustraciones.



# LOS TOREROS Y LA AFICIÓN

## - La corrida de ayer -

Con un sol primaveral, una entrada para ganar mucho y el cartelito de moda, que se compone de Pastor, Joselito y Belmonte—excluido Rafael, porque ya no es hombre de pelo en pecho, ni en cabeza—efectuóse ayer la corrida del Montepío taurino, abriendo la sesión una gran serenata de viento, obsequio del rencoroso respetable al *as de bastos*, al *Pontífice* y á *Cataclismo*, por las faenas del último domingo.

### Los toros.

La Viuda de Concha y Sierra envió seis pupilos con las arrobadas, la estampa y los pitones para una corrida formal, que pelearon como lisa y llanamente se expresa á continuación:

Primero. Un toro muy largo, de obscura pelambre, con cándidas bragas y bizco del derecho. Salió derrotando en las nubes, huyó de los capotes y cumplió sin excederse en el primer tercio, llevándose cinco picotazos en la piel y reventando un par de jacos.

En palos muy incierto, y á la defensiva al terminar, y en la muerte, corregido de su incertidumbre por la muleta de Pastor, que éste le puso ante los mismos *jocicos*.

Segundo. Un toro te zafno, meano, bizco del pitón siniestro, muy recortado de figura y más gordo, aunque no más largo ni más viejo que su hermano. Certero en varas, pero mansurroneando como cualquier sinvergüenza, se apuntó tres pencos fallecidos en su haer y cuatro picotazos en el debe. La mansedumbre fué en aumento, y manso, tal como saliera del vientre de la vaca que lo parió, entregó su cuerpo al buey *Apis*, que debe ser el dios de la raza bovina.

Tercero. Castaño ojaleo; más bajo de agujas que los anteriores, pero muy bien comido, muy pronto y descarado y abierto de pitones. Cerniéndose delante de los caballos, sin querer llegar, tomó tres puyazos, desmontó á dos jinetes y se cargó á un solipede, y tras de quedarse en palos, llegó á la muleta, si no comiéndosela, tomándola con franqueza y docilidad.

Cuarto. Negro, bragao, de menos talla, sin ser chico, y de una mansedumbre casi evangélica á la salida. Tras el primer picotazo, crecióse algo, y se defendió en palos y se quedó en la muerte. Llevóse por delante un arre y le agujerearon por tres veces la piel.

Quinto. Negro, largo, grande la cabeza y descarados los pitones, apareció resentido del tendón de Aquiles, y á paso de zortzico, con relativa bravura, tomó cinco puyazos, mató un centauro y acabó sus días sin poder alardear de su fiereza á consecuencia de su defecto físico, que el público le afeó pidiendo á gritos su retiro.

Sexto. Berrendo en negro, bragao, calcetero de las patas traseras, más joven y más travieso que sus cinco compinches.

En un palmo de terreno, pronto y decidido, tomó cinco picotazos, y noble y bravo en banderillas y en muerte, fué el toro más decente de la corrida. Tres equinos cayeron destripados ante sus buidos pitones.

Total: Cuatro mansos que lo disimularon, obligados por los piqueros, que hasta las afueras y ante el toril iban á la suerte; un toro bravo que no lo pareció, porque estaba cojo, y un cuatrefío ya muy avanzado que cerró plaza, con fiereza y dignidad. Veinticinco puyazos, sin que apretaran muy de firme los del castoreño y la lanza, y nueve bucéfalos despenados sin querer, no son para enorgullecer á la ganadería.

Los seis conchasierras tuvieron de toros de lidia más la fachada y las agujas que la intención y el denuedo.

### Los toreros.

D. Vicente Pastor y Durán tuvo una tarde gloriosa. El ilustre y musculoso madrileño fué largamente ovacionado por su público y con mucha justicia; pues que obligó á su primer enemigo, incierto y topón, á fuerza de torearle cerca y consintiendo, y fué breve con el pincho en los dos, é hizo quites vistosos y ceñidos como en aquellos tiempos, menos holgados que hogaño, en que el ascensor aún no se encontraba tan alto.

Con la izquierda, como es costumbre en él—y que Dios se lo pague—acercóse al primero y pisándole su jurisdicción le largó en un santiamén dos pases altos, uno por abajo y otros dos de pecho que quitaban el hipo. Quiso el hombre cuadrar y no quiso el bruto, y siguió la faena con dos pases por abajo sobre la izquierda, dos ayudados por abajo también, otros dos por arriba muy buenos, otros dos de pechos superiores, seis por alto sobre la izquierda magníficos, dos medios

pases, y tras una pasada sin herir, con desarme, y varias intentonas sin fruto, por la incertidumbre del toro, vino media en las agujas, un poquitín ida, y una ovación estruendosa como premio á la eficacia y á la valentía de la faena, que el hombre terminó atacando de dentro afuera, con prontitud y de salto, pero con decisión.

Mayor aún, si cabe, fué la empleada para matar á su segundo buey, al que arreó un gran sopapo, una chispa contrario, entrando en el mismo terreno en que hirió á su anterior, pero llegando con la mano al pelo. Tres ó cuatro pases de pecho, fueron de clase extra.

El ascensor está muy aceitado, y... sube, sube... ¡¡Ya era hora!!

Joselito. Se le dió mal, porque el santo le volvió la espalda, el público también... y los nervios se le insubordinaron.

Los reparos á la faena empleada en su primer toro fueron injustos. Era manso, manso, manso aquel negro cornúpeto, y no le pasaba, ni obedecía, como no le hubiera pasado al mismo José Redondo, *El Chiclanero*. Joselito estuvo cerca, terriblemente cerca; sujetó y dominó á su enemigo, y hasta tiró dos ó tres desplantes con verdadero *aquel*. Ni el pinchazo, ni la media estocadita en las reverendas péndolas, ni el descabello á la segunda, merecían censuras, y sin embargo...

En el segundo perdió completamente los papeles. Verdad es que el torero tiene la obligación de cargar con todo lo que le echen y de hacer cuanto pueda para complacer al público; pero verdad también que el torero es hecho del mismo frágil barro que los demás mortales, y... es muy natural, muy lógico, si no plausible, que Joselito se aburriera ante ese toro cojo, que por cojo quedábase en el centro de la suerte, y así, comprendiendo que si quería adornarse iba á aumentar la rechifla de los aficionados, resolvió abreviar; pero como no se decidió con el acero, como pinchó varias veces, y muy mal, el público no quiso perdonarle el gesto de disgusto, y le afeó con una gran silba la faena.

Quitando y lanceando de capa, muy suave y muy sabio, como siempre, pero sin poder repetir lo de Sevilla, sin banderillar, sin bregar con la eficacia de otras tardes que no fueron, para el maestro de todos los toreros actuales, tan lamentables, tan *esabortas* como la de ayer.

La verdad es que al toro lisiado debió intentar siquiera torearlo, que el público, como está hoy, no pasa por movimiento mal hecho, y toma siempre falta de decoro profesional lo que puede muy bien ser irritación del artista por los desaires de la fortuna.

Belmonte.—Mal, mal, muy mal en su primero. El bicho era muy suave, señores aficionados; el toro tomaba la muleta admirablemente, y Belmonte, con *jormiguillo*, sólo le presentó el pico, toreándole por la cara y sin rematar un solo pase. Descompuesto, temblón, tirando á asegurar, metió, alargando el brazo, una estocada tendida sin hacer la reunión y descabello á pulso á la primera.

Pero salió el sexto, y mi buen Juan resucitó, fué el Belmonte de las verónicas apretadas; del farol, de los molinetes, de los desplantes valentísimos, y desafío de rodillas, y dió cuatro, cinco, diez pases de pecho maravillosos, y aunque abusó de la mano derecha y dejó para otra ocasión el pase natural, tan cerca, tan valiente, tan decidido estuvo y de tal suerte se emborrachó toreando, que los más rebacios y aburridos quedáronse embobados aplaudiéndole. Y como en el pinchazo, en la estocada corta y en la honda superiorísima con que puso fin, arrancó derecho y salió limpio, el público, ya deseoso de aplaudir, se partió las manos aplaudiendo al gran torero, que tan buena dadada de miel le diera para fin de fiesta.

En el último toro, Juan Belmonte fué otra vez—¡al fin!—*Cataclismo*.

Bregando, á ratos *Blanquet*, á ratos *Vito*; éste con los palos en un par, y *Armillita* y *Pinturas* en otro cada uno; y picando *Melones* en el primero, y *Chano* en el segundo. La Presidencia, precipitada al cambiar el tercio de banderillas y verdaderamente insoportable al empeñarse en dejar lidiar y morir á estoque á un toro que no podía correr, que tiraba las manos por delante, que estaba lastimado y que comprometía el lucimiento de la fiesta y la tranquilidad del torero.

Bien pueden aplicarse al señor Presidente de la corrida todos los pitos que le tocaron á José.

El público le gritó muchas veces una palabra de dos sílabas, que no es sabio precisamente.

¡Ah! En el primer tercio del toro sexto, rivalizaron los tres matadores y... ¡esto sí es milagroso!—Vicente Pastor tiró una larga cordobesa, ¡¡Oh!!

CURRO GUILLÉN.

## No estamos conformes

Con el judío Cambó.

Con que denuncien á España Nueva y á El Radical.

Con que Ugarte sea declarado inviolable.

Con que Madrid pague más contribución que Barcelona.

Con el informe de la Comisión de periodistas que intervino en la batada de Muley Hafid.

Con que trabaje ahora en Price Comendador. Todavía no es la época de los Tenorios.

Con el servicio de tranvías de Madrid.

Con la actitud de Bulgaria.

Con que el gobernante griego Venizelos haya dimitido.

## GIL BLAS se equivoca.

En el pasado número de GIL BLAS se deslizó un error de mucho bulto, que deseamos rectificar.

Varias caricaturas de nuestro colaborador Ozores, fueron atribuidas al lápiz de Bagaría.

Por fortuna, la firma de Ozores es bien legible, pues el notable dibujante, á más de pintar muy bien, tiene buena letra. Ello nos da la seguridad de que el involuntario error habrá sido subsanado por todos nuestros lectores.

Bebed las nuevas  
y ya célebres

# AGUA DE MORATALIZ

Dirección general y Depósito central: Barquillo, núm. 4. — MADRID

Laxantes sin perjudicar la asimilación de los alimentos. Las más radioactivas de España. Infalibles para las enfermedades del estómago, hígado y riñones.



# OLIGARQUÍA Y CACIQUISMO

## El negocio de los tranvías

La última "combinación, municipal.

En el Ayuntamiento se está organizando el negocio más grande, más inmoral y más indigno de cuantos se han hecho en aquella Casa desde hace muchos años. ¡Y cuidado que se han hecho algunos!...

Nos referimos al asunto de los tranvías, que viene planeándose y preparándose ha largo tiempo. Como es sabido, los tranvías de Madrid son los más caros y los peores de todo el mundo. Quitando la línea de los Cuatro Caminos, los demás servicios cuestan un ojo de la cara. Pagar 30 céntimos por ir desde la Puerta del Sol á la Bombilla es dejarse robar impunemente.

Se pensó en unificar las tarifas, fijándose el precio único de 10 céntimos por cualquier trayecto así el de Sol-Ventas como el de Santo Domingo-Noviciado. Esto ya era una pequeña ventaja, que haría al público transigir con que los coches sean una porquería, nido de chinches y pulgas, con que el servicio sea péimo, con que el horario de salidas no se cumpla casi nunca y con que los cobradores sean, salvo excepciones, de lo peor educaditos que puede imaginarse.

Quedamos, pues, en que la tarifa única de 10 céntimos estaba bien. Pero... ¿á que no saben ustedes lo que se les ha ocurrido á las Compañías tranviarias y á los Concejales madrileños para que las primeras obtengan la debida recompensa á cambio del favor que hacen al público? Pues la siguiente pequeñez:

¡Retrasar la fecha en que las líneas de tranvías habían de pasar á ser propiedad del pueblo de Madrid!!

Nos explicaremos. Con arreglo á los contratos de concesión de dichas líneas, éstas, al cabo de un plazo determinado, dejarían de pertenecer á las Empresas explotadoras y quedarían en poder del Ayuntamiento. Por ejemplo: en 1926, la línea de Estaciones y Mercados sería ya propiedad del pueblo; en 1927, la del Norte, y así sucesivamente hasta 1975, fecha fijada para la reversión de las últimas líneas construidas, ó sean las de los llamados *cangrejos*.

Bueno; pues para llegar á la unificación de tarifas, las Empresas—la Empresa, porque hoy todas las líneas, incluso la de los *cangrejos*, pertenecen á una sola entidad—piden la unificación de los plazos. Es decir, que

el negocio sigue en poder de ellas otra porción de años: hasta 1950.

El enjuague, admitido por el Ayuntamiento, es de una monstruosidad inaudita y revela en quienes lo planearon un descarro intolerable. La Cámara de Comercio se ha opuesto á él en un informe que elevó al Alcalde y que sentimos no poder reproducir por su mucha extensión. Prorogar los plazos de reversión de las líneas significa regalar á las Compañías muchos millones de pesetas, que, en caso contrario, quedarían en poder del pueblo.

Se pretende alucinar á éste con los espejuelos de la tarifa única, que, desde luego, es muy útil y muy beneficiosa para el vecindario; pero no tanto que pueda autorizarse un despojo tan desvergonzado como el que se pretende.

¿Compensaciones á las Empresas? ¡Desde luego! Pero no era tan absurdo, tan descarado, tan monstruoso. Hay otras más aceptables y más decorosas. Entre ellas, la que la Cámara de Comercio propone en su informe. Es la siguiente:

«En otro sentido deben buscarse las compensaciones; y como la experiencia enseña que el Estado y el Ayuntamiento no acostumbra á ser buenos industriales, y como es muy probable que en la época de reversión habrá necesidad de arrendar la explotación de las líneas á Compañías constituidas para este fin, podría negociarse las compensaciones tomando por base el arriendo de las líneas de tranvías á las mismas Empresas hoy concesionarias, que, sin duda, serán las que se hallen en mejores condiciones para realizar los servicios, y fijando desde hoy, y á título de compensación, las condiciones y tiempo del arriendo de la explotación.

De este modo, las propias Compañías estarán interesadas en mantener el buen servicio y estado del material, lo mismo fijo que móvil, y se evitarían los abandonos ó descuidos del servicio que podría originar la proximidad de la época de las reversiones.»

Ese es el camino, y no otro.

Por fortuna, algunos periódicos, y muy especialmente *El País*, han tirado de la manta y han descubierto la descarada y repugnante combinación. En la sesión que hoy celebre el Municipio se pretende dejarlo todo arregladito. Esperamos, sin embargo, que no ocurrirá así.

Si ocurriera, sería cosa de prender fuego á la Casa de la Villa, que no sería entonces la Casa de la Villa, sino el patio de Monipodio. Incendiar esa guarida sería una obra purificadora.



Un castellano que se las trae y un catalán que se las lleva.—El catalán: Te tomaré esta miqueta, pero ya te puedes ir por contento de que no me separe de tí. (Caric. de Mateos.)

Quien se decidiera á ello merecería el título de «libertador de Madrid».

La locura separatista.

Los señores catalanistas han vuelto á utilizar la caja de los truenos. *La Veu* viene estos días echando lumbre, y para la Asamblea que se celebrará en Barcelona el próximo día 10 se anuncian acontecimientos sensacionales y lamentables estridencias. Todo ello, como es natural, coincidiendo con cierto proyecto de viaje del Rey á la Ciudad Condal.

Ya *El Imparcial*, que distingue al catalanismo con el más cordial de sus rencores, ha salido al paso de Cambó, Prat de la Riva y demás coristas de *Els segadors* y les ha dicho una porción de crudezas. ¡Hasta entrefiletos ha publicado el periódico del trust! ¡Entrefiletos, cosa nefanda y terrible, propia sólo de los diarios bullangueros y escandalosos! ¿No decían eso los sedudos maestros del periodismo?

Nosotros, que no odiamos á los catalanistas tanto como *El Imparcial*, que hasta creemos que tienen razón en algo de lo que piden, y aun convenimos en que la industriosa región merece determinadas predilecciones, tenemos, sin embargo, que ponernos un poquito serios, ahora que vuelven los ridículos ataques á España y las estúpidas bromas de las *separatistas*.

No. Cataluña es muy grande.

Pero su grandeza no es obra exclusivamente suya, sino obra de toda España, que dió á esa región el trato de «región más favorecida». «Los catalanes vendemos anualmente á las demás provincias de España productos manufacturados por valor de 1.300 millones de pesetas», ha dicho D. Luis Sedó, Presidente del Fomento del Trabajo Nacional. Pues en esos 1.300 millones y no en otra parte está el secreto de la prosperidad y de los adelantos de los catalanes.

Pretender desvarse de España, cuando España es quien la ha engrandecido, nos parece una locura de Cataluña. Por fortuna, no toda Cataluña está loca.

Lo están esos señores de la barretina y el «Bon cop de fals».

Lo están Cambó y Prat y la gentecilla de *La Veu*. Los catalanes que trabajan y que producen saben bien todo lo que deben á la Patria y aun á este Poder central, tan combatido y tan odiado. En la estadística de Obras públicas, por ejemplo, se ve que el Estado se gastó pesetas 172.993.728 en obras para Barcelona, y sólo 63.936.257 en obras para Madrid. Pues bien, Madrid paga anualmente de contribución industrial 86 125 905 pesetas, y 51.086 576 sólo Barcelona. Sabido esto, ¿puede hablarse de abandono ni de desamparo con respecto a Cataluña? No. Sería injusto, criminal y villano hacerlo.



Hasta seis palabras, 30 céis.

## ANUNCIOS POR PALABRAS

Cada palabra más, 5 céis.

## ALMONEDAS

**A**lmoneda por marcha Sala, gabinete, comedor, despacho, alfombras. Plaza de la Cebada, 10.

**A**lmoneda. Espejo, figura mármol, aparato luz, etc. Claudio Coello, 6; de 10 a 12.

## ALQUILERES

**C**asa nueva, 14 habitaciones, ascensor, baño, calefacción, termosifón, entarimado, 100, 135 y 150 pesetas. Guzmán el Bueno, 33.

**C**asa nueva alquilarse dos magníficos pisos, baño, termosifón, calefacción, ascensor, teléfono, entre dos tranvías. Razón: Castelló, 24.

**G**ran sótano para almacén. Luchana, 20.

**J**orge Juan, 26. Cuarto tercero.

**C**uartos de lujo desde 140 pesetas. Luchana, 22.

**A**lquilo principal y segundo, dos balcones; nueve habitaciones, agua; 55 pesetas. Amparo, 12.

**C**asa nueva. Calefacción, baño, termosifón, ascensor, entarimado, 100, 135, 150 pesetas. Guzmán el Bueno, 33.

**A**lquilarse dos pisos, 23 y 32 duros, Ayala, 20.

**A**lquilo piso primero, 37,50. Paseo de las Delicias, 2.

**A**lquilase espaciosa tienda dos huecos, con hermoso sótano de 19 por 5 metros. Carrera San Francisco, 9.

**C**uartos 16 pesetas, casa nueva, inodoro, agua. Mataderos. Carabanchel, 24.

## AUTOMÓVILES

**A**utomóvil, ómnibus, 16 asientos, vendo uno. José Massó. Teucro, 1. Pontevendra.

## COMPRAS

**C**ompro buen coche para pasear impedido. Santa Engracia, 14.

## CORRESPONDENCIA

**M**ujer: Imposible sufrir más; no vivo de envidia. Desesperado estoy. Que no me falten tus telegramas. En ti confío. Fíjate en mí, que hemos de lograr nuestra esperanza de felicidad. Te quiero. Tu tuyo.

## DEMANDAS

**P**racticante Medicina, Cirugía, buena conducta, desea colocación. Informarán: Marqués Urquijo, 40, bajo.

**F**rancesa diplomada desea colocación. Velázquez, 14, colegio.

**M**atrimonio sin hijos desea portería. Barrio del Carmen, calle Nielfa, 5.

**S**enorita francesa se ofrece cuidar niños ó doncella. Sal, 2 al 8.

**U**n joven de 25 años, buenas referencias, desea ocupación de 1.º a 2.º. Santa Brígida, 13, bajo.

**O**frecese cocinera sabiendo su obligación y repostería. San Cayetano, 2 duplicado, tercero.

**C**amarero navegante en los trasatlánticos, ofrece ayuda cámara, mozo comedor, etc., para Madrid ó fuera; buenas referencias y certificados. Blanco, Pilar, 18 provincial, Guicadara.

**S**enorita joven, intachable conducta, inmejorable referencias, acompañaría señoras. Alcalá, 20, tercero derecha.

## ENSEÑANZA

**P**rofesor de primera y segunda enseñanza, repatriado por causa de la guerra, desea lecciones ó traducciones. Ángel Jalón, Alcalá, 187, 3.º izquierda.

**P**rofesor educaría niños distinguidos. Galileo, 8 triplicado.

**M**aestro superior de lecciones, sabe latín. Barquillo, 23, tercero izquierda.

**O**frecese a domicilio profesora primera enseñanza dibujo, solfeo. Darán razón. Jardines, 18, segundo interior.

**P**rofesora francesa. Preparación exámenes, 5 pesetas mes. Plaza Dos Mayo, 7.

**F**rancesa, lecciones particulares, profesor particular. Precios módicos. Silva, 25, segundo.

**P**rofesor oficial de provincia da lecciones de matemáticas, física y química. Hileras, 17, bajo.

## ESPECÍFICOS

**N**o más arrugas y pecas! Si queréis ser blancas y hermosas; si queréis que vuestras facciones tengan la tersura y lozanía que en vuestros primeros años, usad el «Agua Argentada» que quita en pocos días las pecas, manchas, arrugas y paño del embarazo, dejando la cara blanca y aterciopelada.

**D**olor de muelas. Curación radical con Odonalgico Alfaro.

**U**na combinación admirable. Píldoras y Ungüento de Holloway. Las Píldoras libran al sistema de todas las impurezas; purifican la sangre y estimulan la actividad natural del hígado, de los intestinos y de los riñones. El Ungüento, en combinación con las Píldoras, es un remedio infalible para todas las afecciones de la piel, enfermedades de las piernas, heridas inveteradas, escoriaciones, diviesos, etcétera.

**A**gua radiogénica. Cura del reumatismo, artrismo, neuralgias, ciáticas, etcétera.

**H**erniados! Aparato Márquez. Imcomparable. No se oxida ni se rompe.

**N**ervogénico Mombiedro. El mejor tónico reconstituyente conocido hasta el día. Inapetencia, neurastenia, clorosis, debilidad general, etc., desaparecen con el uso del Nervogénico Mombiedro.

**E**l Gotol. Reumatismo, dolores nerviosos ó neuralgias, jaquecas, hemicráneos, cefálicas, etc. Se curan radicalmente. Venta en farmacias.

## HOSPEDAJES

**H**uéspedes desde 2,50. Ballesta, 6, principal.

**C**edo hermoso gabinete. Preciados, 15, pral.

**P**articular, con, sin, cédena habitaciones persona posición. Belén, 13, principal derecha.

## Los anuncios por palabras de GIL BLAS

se admiten en la Administración, Gravina, 11 triplicado, y en todas las Agencias de Publicidad de Madrid.

## PUBLICACIONES

**E**ugenio Lucas. Estudio crítico, por R. Balsa de la Vega. 2 pesetas en librerías.

## VARIOS

**D**oy instrucciones escritas para fabricarse en casa jabones, vinos, licores, lejías, vinagres, perfumería, gaseosas, refrescos. Dirigirse con sello para contestar, Francisco Castillo, San Mateo Gallego (Zaragoza).

**E**n Miraflores vendo ó alquilo, sin muebles, hermoso hotel sin estrenar, soberbias vistas, agua, cuarto de baño, frondoso jardín. Razón: Miraflores de la Sierra, Manuel Brea.

**S**e desea para señor solo un cuarto pequeño y económico, no muy lejos del centro. Escribir al Sr. Leek, Atocha, 37, segundo.

**P**ozuelo Alarcón. Vendo la casa hotel calle Sagunto, 10, compuesta dos pisos y 31 habitaciones.

## VENTAS

**V**endo hermoso tronco de caballos, castaños claros, de cuatro años y ocho cuartas, muy bien enganchados y á sanidad. Informes Manuel Polo. Mayor Principal, 91, Palencia.

**A**umentase usted en esta Sección y aumentará la venta de los artículos que expende.

**F**abrica Ideos, vende maquinaria completa; también electromotor, 2 caballos Pío Villar, Catala, piedra.

**E**n la calle Rebeque, 4, frente la plaza de Armas, vendese buena sillaría 28 pesetas; máquina Singer 2.º reh. ro, 1.º pes. tas.

## INFORMACION

## REVISTA GRAFICA UNIVERSAL

Redacción: Paseo del Prado, 34.-MADRID.-Administración: Libertad, 7

## PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

	Madrid.	Provincias.	Extranjero.
Trimestre.....	1,25	1,50	4 frs.
Semestre.....	2,50	3	8
Año.....	5	6	

NÚMERO SUELTO: 10 CÉNTIMOS - NÚMERO ATRASADO: 25 CÉNTIMOS

## GIL BLAS

PERIODICO BISEMANAL ILUSTRADO  
SE PUBLICA LOS MARTES Y VIERNES

Redacción y Administración: Gravina, 11 triplicado.-MADRID  
ADMINISTRACIÓN.—Horas de oficina, de diez á doce de la mañana y de tres á cinco de la tarde.—APARTADO DE CORREOS 472

## PRECIOS

Venta.—Número ordinario, 5 céntimos.

## SUSCRIPCIONES

Trimestre..... 1,25 pesetas.  
Año..... 5

## EXTRANJERO

Trimestre..... 2,50 pesetas.  
Año..... 10

## ANUNCIOS

En la última plana, línea..... 0,30 pesetas.  
Reclamos..... 0,75  
Noticias..... 1,50  
Artículo industrial..... 2

Los anuncios apaisados, á través, en cabeza ó pie de plana, se medirán con arreglo al tamaño ó dimensiones de columna corriente.  
Toda otra clase de publicidad, á precios convencionales. Los anunciantes abonarán el impuesto correspondiente.  
Pago adelantado.



# Industrias, Comercios, Productos específicos y Bañeros RECOMENDADOS

## ORFEBRERÍA DE ARTE

DE DOBLE PLATEADO

Palais de Nouveautés —  
Alcalá, 12.—Madrid.

## ORO Y PERLAS

Plata, platino, brillantes, alhajas antiguas y modernas, paga todo su valor la Casa.

Pérez Hermanos, Zaragoza, 9 y Fresa, 2

## Café Castilla

Especialidad en  
bocadillos y exquisito  
chocolate.

Infantas, 29.

## NEGOCIO

seguro, administrado por sí mismo. Mil pesetas rentan 50 al mes. Informes gratis. La Cooperación. Carrera San Jerónimo, 14, principal. De 10 a 1. Esta Casa, la más antigua de Madrid, no tiene sucursales.

## Plata de ley al peso

en bandejas, cubiertos, toda clase en objetos para servicio y alhajas de ocasión, vende la Casa Pérez Hermanos, Zaragoza, 9, y Fresa, 2.

## Bañero de

El pedido de informes, folletos, tarifas así como aguas, diríjase al administrador general, D. EDUARDO GALVEZ, residente en el Bañero los meses de Junio, Julio, Agosto y Septiembre, y en Zaragoza el resto del año.

CATORCE HORAS DE MADRID AL BAÑERO

Automóviles a la llegada de los trenes en las estaciones de Sabinánigo (Huesca) y Laruns (Francia) si el estado anormal lo permite.

Prototipo de las aguas nitrogenadas, 1.636 metros sobre el nivel del mar.

TEMPORADA OFICIAL

Del 15 de Junio al 21 de Septiembre.

## PANTICOSA

## ANTONIO VIDAL

LOS MADRAZO, 25. — TELÉFONO 1.457

Los mejores carbones del mundo para todo: los sistemas de calefacción, uso doméstico e industrias.

Almacén: Paseo Imperial. — Teléfono 2.418

## RECOMIENDA

UCENDO, Mayor, 48

que en saldos y liquidaciones os engañan. Antes de comprar comparéis precios en aparatos eléctricos, 6 ptas. Bombillas metálicas. Vajillas, cristalería, etc. Imposible más barato.

## SE LIQUIDAN

2.000 sombreros para niño, a 1 y 1,50 pesetas; 4.000 idem para señora, a 2, 2,50 y 3.

CLASES SUPERIORES

Concepción Jerónima, 6, entlo.

SALDOS

## OPOSICIONES A CORREOS

Se convocan en el presente mes. Academia «CANO RUEDA», legalmente constituida, comienza curso para los nuevos alumnos el 15. Enseñanza individualista siempre que la juzgamos necesaria. Interesa familias informarse personalmente de nuestro profesorado y éxitos. El mejor internado: todas las habitaciones con balcón y ventilación directa. San Marcos, 3.

## ESTADÍSTICA SALUD, 21

PREPARAN los Sres. Revenga, Inspector del Cuerpo; Hereza, Oficial I.º; Revenga, Ingeniero.

INGRESADOS en convocatorias anteriores:

1910. — En el Cuerpo Auxiliar..... 5 plazas.

1912. — En idem íd. íd..... 23 ídem.

1912. — En idem íd. Facultativo..... Todas.

1913. — En idem íd. íd..... 8 ídem (de 10).

1914. — (Últimas oposiciones.) Ingresaron de esta Academia los señores: D. J. Moreno, con el núm. 2; D. A. Amor, con el 3; D. A. de Miguel, con el 4; D. F. Aponte, con el 5; D. M. Fairén, D. M. Burgos, D. G. García Losada, D. F. Feijón, D. B. Aguirre, D. L. Carmona, D. J. Lemes, D. M. Antón, D. M. Vázquez, D. E. Salvador, D. A. Sampedro, D. F. Roncales, D. S. Esquivias y D. M. Samaniego.

Contestaciones al programa.

Clases especiales para señoritas.

Centro de modelación impresa y publicaciones legislativas de

VILA

Imprenta, papelería y objetos de escritorio.

JOSE CLIMENT VILA

Rtocha, 151, Madrid. — Teléfono 3.170

Esquelas, recordatorios y toda clase de trabajos comerciales.

## "THE SINGLE PROPER"

Agencia general de negocios, préstamos, colocación de capitales, asuntos en todos los Ministerios, informaciones secretas, colocaciones.

San Bernardo, 52, Madrid. — Teléfono 5.412. Apartado de Correos 489.

## AGUAS

MINERALES

NATURALES DE

# CARABANA

:: PURGANTES ::

DEPURATIVAS

ANTIBILIOSAS

ANTHERPÉTICAS

Propietarios: Viuda e Hijos de R. J. CHAVARRI. — Dirección y oficinas: Lealtad, 12, Madrid.

## CEREVISINA CARBONICA ARTIGUES

Es la forma de levadura de cerveza más recomendada por eminencias médicas nacionales y extranjeras, para el tratamiento eficaz del estreñimiento, escorbuto, diabetes, artrismo, forunculosis, antreix, erisipela, sarampión, viruela, escarlatina, tifus, fiebres gástricas y puerperales, enfermedades del estómago, riñones, hígado, intestinos, hinchazón de la piel, en todas las que la sangre necesita una vigorosa depuración, sin el menor desgaste, ni originar otras enfermedades. Frasco, cinco pesetas en todas las boticas de España.

## SOLUCIÓN CASES

DE

CLORURO FOSFATO DE CAL

Premiada en varias Exposiciones.

Por su excelente composición y perfecta dosificación, es la única aprobada por la Real Academia de Medicina y demás Corporaciones médicas. Se recomienda en los casos de ANEMIA, CLOROSIS, RAQUITISMO, INAPETENCIA, CONVALESCENCIA, EMBARAZO, etc. Poderoso reconstituyente para las madres durante la lactancia de los niños. De venta en las principales farmacias de España.

## INTERESANTE

EMPRESA DE LAS AGUAS DE LA FADAGOSA

Concejo de Marvão (PORTUGAL).

Aguas sulfurosas, alcalinas y radioactivas, pertenecientes al grupo de Moledo, Viciela, Felgueira, etc., etc. Este establecimiento, por motivos de obras importantes que en el mismo han de realizarse, no puede abrirse este año hasta 1.º de agosto.

Las Compañías de ferrocarriles continúan dando billetes para la estación de Marvão (Portugal).

## EXPLOTACIONES FORESTALES

Compra venta de montes ó arbolados y de traviesas para ferrocarriles. Duelas de haya para barriles de escabeche y salazón. Carbones vegetales. Alquiler de vagones foudres.

Hijos de Victoriano Echávarri. — Olazagutia (Navarra).



Compre V.

LA NOVELA DE BOLSILLO

Lea V.

LA NOVELA DE BOLSILLO

Coleccione V.

LA NOVELA DE BOLSILLO



# Estadística

**REVENGA - HEREZA**
**Salud, 21. (Véase el anuncio en la página anterior). Contestaciones al programa.**
**Viuda de Eduardo Muñoz**
**AGENTES DE ADUANAS**
**COMISIONES. TRÁNSITOS**
**GRAO, VALENCIA**
**DÓMINE Y COMPAÑÍA**

DESPACHOS DE ADUANAS Y BUQUES, CONSIGNACIONES Y TRÁNSITOS A «FORFAITS» REDUCIDOS, SEGUROS MARÍTIMOS CON PRIMAS ECONÓMICAS

 TELEFONOS..... Despacho, núm. 1.105  
Muelle, núm. 1.081.

Grao de Valencia.

**Román Musolas**

Consignatario de la Compañía Valenciana de Vapores Correos de Africa.

Agente de Aduanas. — Tránsitos. — Despacho de buques y mercancías. — Seguros marítimos. — Comisiones. — Fletamentos.

**Tarragona.**

Apodaca, 38.—Teléfono 34.

Direcciones telegráfica y telefónica: ROMANOLAS

**JOSE PEREZ ASENCIO**

Regio Agente Consular de S. M. el Rey de Italia.

Agente de la Compañía de Seguros Marítimos «LA PHEONIX».

**ALICANTE**

Oficinas: Explanada España, 3, bajos. Telegramas, telefonemas: Pérez Asencio. Teléfono número 135.

**COMPANÍA VALENCIANA**

DE

**Vapores Correos de Africa**
**Servicios oficiales**

CORREOS DIARIOS: de Málaga para Melilla, de Algeciras para Ceuta, Tánger y Cádiz.

CORREOS QUINCENALES para la costa occidental de Marruecos y Canarias.

**Servicios comerciales**

LINEA DE CABOTAJE entre los puertos del Mediterráneo.

LINEAS DE GRAN CABOTAJE para Francia, Italia é Inglaterra.

Dirección: GRAO, VALENCIA

**DESPACHO Y FLETAMENTO DE BUQUES**  
COMISIONES Y CONSIGNACIONES

**ANTONIO MANZANARES**

Consignatario de las Compañías Valenciana de Vapores Correos de Africa y Española de Navegación. — Valencia.

Línea regular de vapores para los puertos de Africa y Canarias.

Agente de Aduanas y de las Compañías de Seguros «HISPANIA» y «LLOYD DE COLONIA»

Plaza de García Alix, 8. — CARTAGENA.

**BEBASE**

 el agua hervida añadiéndola **Sal Vichy** producto natural que la hace digestiva y evita las infecciones. — Precio muy económico.

**ES EL MEJOR**

 laxante **Grains de Vals** de acción suave y eficaz Dosis: uno ó dos granos al cenar.

Venta en las principales farmacias.

**VESTIDOS Y SOMBREROS**
**ULTIMAS MODAS**
**DE PARÍS Y LONDRES**

**VALERIANA**

Se enseña el corte y confección.

Mayor, 43, 3.ª derecha. (ASCENSOR)

**20 Locomóviles**

y máquinas de vapor semifijas, nuevas y de ocasión, existentes para entrega en el acto. Venta y alquiler.

**OTTO WOLF**

C. Consejo de ciento, 347, Barcelona.

**A. FERRER PESET Y HERMANOS**

CONSIGNACIÓN DE BUQUES

**Agencia de Aduanas y Tránsitos.**

Muelle, 12.—GRAO-VALENCIA

**MAQUINARIA**

Conservación y arreglo de motores. — Gran práctica. — Mecánico electricista. — Instalaciones.

**JOSÉ RUIZ**

Delicias, 7.—MADRID

## RETO MARTZ

**SIRVA DE CONVENCIMIENTO**

Visto que el reto mil veces publicado no fué aceptado, no insisto más; pero siempre lo sostengo. Las Tintas Martz están adoptadas por los más notables calígrafos, Ministerios, Notarías, Tribunales civiles y militares, Direcciones generales de Telégrafos, Teléfonos y alumbrados y grandes Casas comerciales, industriales y de Banca, que usan las Tintas Martz, colocadas por su autor frente á extraños colosales que anunciaban no tener rival en España.

**Consideraciones sobre las tintas.**

Si la pluma es buena y se escribe mal hay que averiguar si la causa está en el papel ó en la tinta; clases hay de papel que, mal preparados ó de malas materias, tienen poca afinidad con las tintas, dando lugar á que los escritos aparezcan malos.

Cuatro condiciones tendrá la tinta para ser buena: 1.ª, limpieza y fluidez para que se deslice por la pluma sin interrupciones. 2.ª, color intenso y permanente para que se destaque bien en el papel. 3.ª, mucha firmeza para que no se destina el escrito, y 4.ª, neutralidad para que el papel no sufra deterioro con el tiempo ni los escritos desmerezcan volviéndose pardos.

**Clases y propiedades de las Tintas Martz.**

 Extra negra fija.....  
Azul negra fija.....  
Negra negra fija.....  
Stilográfica fija.....  
De colores fijas.....  
De copiar azul negra.....  
De copiar violeta negra.....  
De copiar escarlata negra.....  
De copiar negra negra.....  
De copiar carmín y roja.....  
De copiar azul y violeta.....  
Hectográfica para sacar copias.....  
Tinta indeleble.....

 Escribe negro violado y pasa á negro.  
Escribe azul y pasa lento á negro.  
Escribe negro y queda negro.  
Para plumas de bolsillo.  
Siete tintas en colores fuertes.  
Escribe azul y al sacar la copia queda negra.  
Escribe violeta y pasa á negro.  
Escribe escarlata y pasa á negro.  
Escribe negro y queda negro.  
Escriben y copian del mismo color.  
Escriben y copian del mismo color.  
Para sacar copias en la gelatina.  
Tinta especial.

Tinta para máquinas de escribir, fijas y de copiar; tinta especial para aparatos telegráficos; tinta especial para sellos de metal y foliadores; tinta especial para marcar ropa. Fieletros para máquinas de escribir. Se da tinta á cintas y tampones. Paquetes tinta en polvo para oficinas, fijas y de copiar; paquetes tinta en polvo para escuelas. Tinta de estarcir para marcar cajas y sacas (en botes).

Buenos descuentos al comercio. Pídase en todas las papelerías.

**DESPACHO AL POR MAYOR Y MENOR**
**Aduana, 27.--Madrid.**

Todo pedido vendrá acompañado de su importe y de buenas referencias en esta plaza.